

**Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura
El movimiento Secundario del año 2006 y las Organizaciones de
Autoeducación Popular**

Juan González López

Introducción: Ciudadanía en los jóvenes y nuevas formas de participación

La ciudadanía o el desarrollo ciudadano en los jóvenes en el sentido común ha sido representado en las aptitudes y/o actitudes para vivir en lo que se concibe es un espacio democrático que garantiza nuestros derechos, basado en supuestos de igualdad y libertad como individuos. Una muy usada interpretación de la realidad social que constantemente choca con la experiencia de vivir cotidiano en sociedad.¹ En este sentido es necesario incorporar nuevas categorías para avanzar en la comprensión de la ciudadanía juvenil, distinguiendo los movimientos en el proceso de constitución del *ciudadano*; tanto en dirección de instalar el ejercicio de la ciudadanía en los marcos de las relaciones sociales mínimas para operar en el mercado, con un sentido de mantención de las condiciones de operatoria del mismo; como, en un marco político (no necesariamente subordinado a lo económico), en donde la ciudadanía es una categoría en constante redefinición en sus valores y fines; su carácter, las relaciones sociales que la ciudadanía representa, la subjetividad que esta implica, se fundan en las producciones resultantes de la acción de las personas o conglomerados que son capaces de invadir el espacio público con sus demandas de transformación de los marcos en que se desenvuelve lo social. En este sentido la ciudadanía es una categoría dinámica, socio-histórica y dependiente de los procesos subjetivación de lo social.²

El año 2006 fue una ocasión en que esta situación se hizo inteligible producto de las movilizaciones de los estudiantes secundarios, sin embargo este proceso tiene antecedentes en las diversas formas que ha tomado la organización de los jóvenes en el Chile post-dictadura. Una de estas formas son las organizaciones de autoeducación popular. Ambas experiencias será analizadas en este artículo con el objetivo mostrar algunas aportes que ambos movimientos han hecho y hacen a la construcción de una forma de acción ciudadana hoy muy descompuesta por las características que ha tomado el sistema político y económico del país, luego de las transformaciones neoliberales en Dictadura y la actual administración de los Gobiernos de la Concertación. Para esto abordaremos antes la forma en como han afectado a la práctica ciudadana el contexto mencionado. Así este trabajo constará de tres partes: La primera abordará la problemática del contexto neoliberal en el Chile post-dictadura y lo efectos específicos

¹ El informe Latinobarómetro muestra en su versión 2005, que ante la pregunta sobre el significado de la democracia, la gran mayoría responde Libertades civiles e individuales (38% aprox.), mientras en un segundo lugar aparecen la Igualdad y la Justicia (12 %aprox.). Otros significados son muy minoritarios frente a los ya señalados. De acuerdo a la misma encuesta el año 2004, el 71% de los habitantes de A.L. cree que “la democracia tiene problemas, pero es el mejor sistema de gobierno”, mientras que el 72% dice que es el mejor sistema para que su país llegue a ser un país desarrollado. Chile está levemente superior a la media con un 75%. Estas cifras son alentadoras para quienes luchamos contra la dictadura, pero es necesario hilar un poco más fino: Frente a las alternativas: “La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno”, o, “En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”, ó, “nos da lo mismo un régimen democrático o no democrático”. La adhesión a la democracia baja a un 53% y quienes apoyan el autoritarismo un 15% y un 21% los indiferentes. Chile está levemente superior a la media con un 57% de apoyo a un régimen democrático, ante esta cifra el informe señala: “Chile llama la atención porque se mantiene en niveles relativamente bajos de apoyo, en circunstancias que en sus indicadores de crecimiento económicos, reformas, etc. es uno de los países mejor evaluados de la región. Su cultura política y cívica sin embargo no ha mejorado en los 14 años de Democracia.” (Informe Latinobarómetro año 2004).

² Un claro ejemplo de esto es la concepción de derechos, que se comienza a implementar desde inicios del siglo XX sobre la base de las demandas que los movimientos de trabajadores, mujeres y sociedad civil instalan a nivel político, económico, social y cultural. (Arrau, 1999)

de las políticas neoliberales en la participación ciudadana profundizando en el sector juvenil. La segunda parte abordará el fenómeno participativo del movimiento secundario, y las organizaciones de autoeducación popular. Finalmente en la tercera parte veremos los aportes de estos movimientos a la construcción de ciudadanía en Chile.

Debemos decir que las reflexiones de este trabajo son hechas considerando los grupos del movimiento secundario que más incidieron en la masividad y radicalidad de la movilización del 2006, estos grupos fueron colectivos de jóvenes de liceos periféricos de la capital, como también de liceos emblemáticos como el Liceo de Aplicación, Valentín Letelier o INSUCO. Así mismo las organizaciones de autoeducación popular observadas están vinculadas territorialmente y cuentan entre sus integrantes a jóvenes estudiantes, universitarios, jóvenes y adultos pobladores. Se hace esta aclaración sobre la base del reconocimiento de la extrema heterogeneidad existente en ambos movimientos.

Primera Parte: Neoliberalismo en Chile y su influencia en la participación ciudadana

A partir de la crisis de desarrollo del capitalismo industrial, visible a comienzos de los años '70, se han impuesto en el mundo entero las llamadas "políticas neoliberales", brusco giro en las políticas, económicas y sociales, en un contexto de intensos cambios sociales vividos en la décadas de los 50's y 60's.³ *"El neoliberalismo expresa una particular salida política, económica, jurídica y cultural a la crisis hegemónica que comienza a atravesar la economía-mundo capitalista como producto del agotamiento del régimen de acumulación fordista iniciado hacia fines de los años '60 y a comienzos de los años '70. El (o los) neoliberalismos expresan la necesidad de reestablecer la hegemonía burguesa en el marco de esta nueva configuración del capitalismo en un sentido global"*(Gentili, 1997: 116).

La estrategia neoliberal, es una respuesta global. Contiene elementos de redefinición de carácter económico y técnico (los más visibles), pero también reconfigura el campo y el alcance de los sistemas políticos, así como el campo cultural e ideológico, transformando las condiciones de (re)producción de subjetividades e identidades.⁴ Es importante consignar que, así como América Latina es considerada la región del mundo donde se han aplicado con mayor profundidad y constancia las políticas neoliberales, Chile cuenta con el dudoso honor de ser el país más neoliberal de la región más neoliberal del mundo (Sader, 2006). Así también lo afirman otros informes como el de

³ "... las crisis estructurales del capitalismo históricamente ocurren cuando dentro del marco de un modelo de acumulación y una estructura hegemónica dados, ya no es posible movilizar suficientes contratendencias a la caída de la tasa de ganancia y cuando la consiguiente valorización del capital requiere de una transformación capitalista. Las crisis seculares son entonces crisis de formaciones sociales integral, coherente y estructuralmente establecidas, crisis de un bloque histórico en el sentido Gramsciano y su función consiste en revolucionar dicha estructura de tal modo que el proceso de acumulación puede continuar sobre una nueva base social" (Hirsch,1992 citado en Gentili 1997). Es importante caracterizar la crisis capitalista, como un cambio en el proceso de construcción social de las condiciones que determinan la explotación, donde la cultura, el imaginario colectivo respecto a la convivencia social es clave para un asunto, tradicionalmente descrito en términos económicos.

⁴ El proceso de (re) producción del sistema capitalista no consiste solamente en mantener las condiciones económicas de su desarrollo, sino que necesita producir formaciones políticas y sobre todo culturales que permitan instalar la producción del sistema social en los propios sujetos y en su cotidianidad. Esto incluso afectando la propia posición y constitución corporal de las personas. Estamos hablando así de una bio- reproducción social.(Foucault, 1980; Negri, 2000)

la OCDE sobre la educación en Chile (2004) donde se hace explícito el exceso que implica la aplicación del mercado en la regulación en los sistemas educativos, entre otros ejemplos de la estrategia neoliberal que examinaremos a continuación.

En el **ámbito económico**, se hace una redefinición de la organización del trabajo taylorista, la generación de nuevos y brutales mecanismos de extracción de plusvalía al trabajo, el monetarismo, la dependencia de los capitales volátiles, la generación de nuevas formas de concentración de capital y propiedad, la consolidación de las instituciones financieras mundiales (con sus recetas a aplicar por todo país que solicite créditos), etc. Tal vez el elemento más extremo e la reorganización socioeconómica neoliberal sea la **mercantilización** de todos los aspectos de la vida cotidiana. Cada cosa, relación e incluso cada persona, distorsiona su valor real (de uso) y asume como única medida y razón de sí su valor de cambio en el mercado, el cual organiza las relaciones de intercambio que se dan en torno a este determinado aspecto de la vida social. El sujeto que puede pagar el valor preestablecido puede adquirir o⁵ disfrutar tal servicio o bien. Ejemplos de esto son la privatización de la gran mayoría de los servicios públicos; el servicio de agua, luz, comunicaciones, el transporte público y finalmente la educación, la salud, la seguridad social, etc.⁶

En el **ámbito político**, las estrategias neoliberales, han configurado un sistema político que Jose Luis Rebellato (1999) define como **democracias de baja intensidad**. Se trata del sistema político adecuado para proteger y fomentar los procesos de acumulación capitalista en el nuevo contexto. El estado se conforma como un aparato de viabilización del mercado y de la “libre” ocurrencia del intercambio. La función del estado, en este sentido, se circunscribe a atender a los grupos que ponen en riesgo el libre funcionamiento del mercado, y a asegurar la mantención del orden social. Así es como la relación con el ciudadano se transforma, homogeneizándose esta con las relaciones de mercado. En este sistema político, el gobierno solo atiende a los grupos de presión, como el empresariado, la iglesia, las F.F.A.A. o grupos marginados que amenazan la estabilidad. El estado abandona las políticas universales y se focaliza, establece estrategias de cooptación, basadas en un discurso llamando “participacionista”⁷, donde mesas de diálogo, comisiones y un excesivo centramiento en el consenso, se convierten en instancias de escasa operatividad para la solución real de los conflictos. El telón de fondo de estos procesos de redefinición del sistema político es la crisis del llamado *estado de compromiso* y la disminución indiscriminada de la inversión social pública (de acuerdo a las recetas de los organismos financieros

⁵ Los sectores más acomodados poseen una capacidad de consumo casi 14 veces mayor en algunos casos. Chile es uno de los países más desiguales de Latinoamérica, además, un dato interesante; si excluimos el décil más rico, el resto de la población muestra una distribución bastante equitativa del ingreso. En este caso el coeficiente de Gini (indicador sobre desigualdad) varía de 0.55 a 0.29, donde 0 es el valor de máxima igualdad y 1 es de máxima desigualdad (Cerdea. 2004, pág 41).

⁶ En Chile existe una movilidad social descendente, muchas familias se ven sorprendidas por la quiebra o el desempleo, lo que implica que constantemente están frente a la expectativa de la pobreza y la inestabilidad, en forma mas frecuente que frente al asenso social. En el caso del 10% mas rico de la población no existe posibilidad de quiebra o cesantía, este estamento constituye el sector más estable de la sociedad nadie sale ni entra en él (Mario Marcel, ex jefe de presupuesto del Ministerio de Hacienda Chileno en entrevista semanario de The Clinic Enero 2006).

⁷ Se habla de discurso participacionista, cuando se promueven la formas de administración, lo valores, las prácticas y las representaciones de una gestión política participativa, sin tomar en cuenta las condicionantes contextuales que hacen viable esta participación. Más sobre este tema en Anderson 2002.

internacionales).⁸ Finalmente, en esta breve descripción, es importante destacar que, más allá de un discurso ideologizado anti-estado, las estrategias neoliberales están lejos de prescindir del mismo. Lo que han hecho es reducirlo en sus funciones, especializarlo y apropiarse de él, generando un complejo estado-mercado orientado al sistema económico. Otro elemento de la gobernabilidad neoliberal, son los acentuados grados de estamentalidad que promueve en la sociedad, por medio del acceso segmentado al consumo y la inestabilidad del mercado laboral.⁹

En el **ámbito cultural e ideológico**, las transformaciones neoliberales han sido radicales. Son varios los autores que han planteado el carácter “fundante” de las transformaciones culturales en la nueva estrategia de acumulación neoliberal (Rolnik, 2006; Gentili, 1997; Guattari, 2006). El sistema de gobernabilidad democrática requiere para su mantención de un determinado control ideológico –cultural sobre la ciudadanía, lo que se comprueba en la inacción política de generaciones producto de la descomposición cultural –ideológica de los actores sociales. Se instala un discurso hegemónico que asume al ciudadano únicamente desde sus dimensiones de productor/consumidor, esto ante el creciente y hoy diverso proceso de proletarianización de la población. Se despolitiza la acción del sujeto y se instala un único horizonte de posibilidad en la acción individual en el mercado. Un buen ciudadano es aquel que es capaz de mantener una acción responsable en el mercado.¹⁰ Como lo señala Suely Roldnick el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica mundos (...) mundos de signos a través de la publicidad y la cultura de masas (...) estos signos / imágenes son invariablemente portadoras del mensaje de que existirían paraíso que están en este mundo y que algunos tendrán el privilegio de habitar (Roldnick, 2006). La competencia y el deseo ilimitado por estos mundos posibles “solo para algunos”, instituye la desigualdad como un valor positivo que tienen necesidad las sociedades occidentales para reorganizar el orden espontáneo que se genera a sí mismo en los asuntos sociales, un orden ya existente que se revela como la única forma de evolución de la sociedad. De esta forma la reproducción del proceso de acumulación y de las condiciones sociales, culturales y subjetivas de esta acumulación son la misma cosa. El deseo ilimitado y en constante riesgo de no- satisfacción, produce temor. El miedo da curso a la agresión un estado de competencia cotidiano por la salvación individual y por el alivio de esta angustia fundante producto de los mitos deseantes impuestos por el capital. Se genera por lo tanto una dinámica básica en la cual el propio subsistir es un acto de consumo, imponiendo así una barrera secular (de impacto biológico, social y psicológico) a la superación del complejo de separatividad descrito por Erick Fromm y que explicaría en parte la dependencia y pasividad del

⁸ En Chile, en América Latina, también debiéramos hablar estado de compromiso como lo señalan autores como Vicente Espinoza y otros autores en referencia a un estado de bienestar que nunca llegó a concretizarse para la totalidad de la población, a pesar de sus políticas de protección social.

⁹ Mas sobre la sociedades estamentales ver a Carlos Ruiz Schnaider Individualismo Posesivo, Liberalismo y Democracia Liberal. Notas sobre la contribución de C. B. Macpherson a la teoría democrática. 1984 CEP.

¹⁰ Mario Sobrazo Profesor de Filosofía chileno se refiere a este tema al que llama idiotez funcional, en el cual describe el actual funcionamiento ciudadano neoliberal el cual se caracteriza en: la capacidad de convertir los problemas personales en problemas comunes, la confianza en el ámbito privado como verdadero articulador de las transformaciones políticas, la creencia en que la ley debe estar al servicio de una ampliación de los derechos de la particularidad, la infinita capacidad de recursos puestos en el logro de estos objetivos, y la desconfianza en los mecanismos políticos de cooperación y coordinación para llegar a fines comunes, con la obvia mirada sospechosa hacia el estado del sistema democrático. (Sobarzo, 2004).

hombre actual a las sociedades capitalistas.¹¹

El éxito (macro) económico del modelo chileno, es decir, la alza de las tasas de ganancia y la gobernabilidad-estabilidad del sistema político hay que entenderlos desde el disciplinamiento de la masa trabajadora atomizada, endeudada y temerosa de quedar afuera.¹² Asemajando una re-editación del ejército industrial de reserva, que ya no sólo se remite a lo económico, sino que su efecto es biopolítico.¹³ Estamos ante un orden cultural que desvaloriza lo común y que asume al individuo y sus deseos como algo preexistente a lo social y desvinculado de aquello. Un **yo desvinculado** que prescinde de lo público, por que este pierde significado en la cotidianeidad, en una carrera que debe ser enfrentada a favor del individuo y en contra de la comunidad.¹⁴ Así es como las relaciones sociales más complejas que se establecen en un marco de referencia que trasciende los intereses del mercado se vacían de significado. Las relaciones basadas en el marco de lo común y de lo público pierden su espacio de referencia, el cual es ocupado por el mercado que resignifica conceptos como: ciudadanía, democracia y participación bajo su propia lógica. No puede extrañar en este contexto que, al menos en Chile, hayan crecido exponencialmente los trastornos de salud mental en la población. Alteraciones del ánimo, trastornos ansiosos, suicidios, violencia intrafamiliar, estrés laboral, etc. Por otra parte, diversos estudios, nos hablan de un creciente *malestar* asociado a un alto nivel de inseguridad tanto personal como colectiva, privatismo, soledad, falta de sentido en los jóvenes, marginación de procesos de participación y otras manifestaciones de carácter cultural (PNUD, 1998).¹⁵

¹¹ Si el hombre no fuera más que un intelecto descarnado, conseguiría su objetivo con un sistema amplio de ideas. Pero como es una entidad dotada de cuerpo y de alma, tiene que reaccionar ante la dicotomía de su existencia no solo pensando, si no con el proceso total de la vida, con sus sentimientos y con sus acciones. De aquí que todo sistema satisfactorio de orientación contenga no sólo elementos intelectuales, sino también elementos sensoriales y sentimentales, que se manifiestan en relación con un objeto de devoción o vinculación afectiva. ...sea cualquiera su contenido, todos responden a la necesidad que experimenta el hombre de tener no sólo un sistema de ideas, sino también un objeto de devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo ... solo el análisis de las diversas formas de religión puede revelar cuales respuestas son mejores o peores soluciones de la búsqueda por el hombre de sentido y de devoción, tomando siempre las palabras "mejores" y "peores" desde el punto de vista de la naturaleza del hombre y su desarrollo. (Erich Fromm, 1956 pág. 29).

¹² "... esta población flotante no molesta al naciente capitalista, le es útil, (y lo seguirá siendo) como que la existencia de un afuera, es primordial para la localización de lo interno. Es el afuera que puede trabajar por menos, es el afuera que vive peor que el que esta adentro, así como sea, "vale la pena" estar adentro." (González 2004, pag 3).

¹³ ... es una forma de poder que regula la sociedad desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder logra un comando efectivo sobre toda la vida de la población, solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. El biopoder se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida" (Hardt, M. y Negri, A, 2000: 25). Sobre biopolítica y el cambio a sociedad de control en la posmodernidad ver Antonio Negri y Michael Hardt (2000): "El Imperio". Parte I La constitución política del presente y Michel Foucault: "Historia de la Sexualidad" Tomo I.

¹⁴ Respecto a este tema ver la crítica comunitaria al liberalismo y su peligro, de considerar al individuo como preexistente a su comunidad y lo social, ver específicamente a Michael Sandel en su texto "La república. procedimental y el yo. desvinculado" Este autor plantea que el yo liberal es un egoísta racional interesado solamente en la protección de su propiedad... es un ser desvinculado y desarraigado. El yo no es anterior a los fines que no son sino parte del objeto de sus elecciones. El yo se constituye según Sandel, siempre en un contexto del que no puede abstraerse. El está encarnado. Esta "contextualidad de la autocomprensión" presenta a la comunidad no como un medio (como lo es la sociedad para el individuo liberal) sino como el fundamento de sus elecciones, que incluso, contribuye a fundar su identidad.

¹⁵ Generalmente quienes tienen menor acceso a las oportunidades suelen sufrir mayor incertidumbre. Dicha inseguridad concierne primordialmente a la situación personal, percibida como un desajuste entre lo que se aporta y lo que se recibe. La experiencia individual de injusticia, empero, puede generar

A.- La pérdida del significado de la participación ciudadana

Actualmente la incertidumbre generada por la privatización de los servicios sociales, sumada a la sistemática eliminación de los contextos para la cooperación y la autogestión de la vida, han llevado a la destrucción paulatina de los vínculos y redes sociales. En este contexto vemos que el debilitamiento del vínculo social y el desdibujamiento de lo público, erosionan las confianzas interpersonales y el sentido de pertenencia social (Cerdea, 2004). Esta suerte de neo-totalitarismo individualizante descrito más arriba, instala, como otras expresiones del totalitarismo en el siglo XX (facismo, soviétismo, nacionalsocialismo), un orden natural de las cosas, preexistente a lo social y omnicomprensivo, que rige todos los ámbitos de la vida.¹⁶ Este orden espontáneo se sustenta en y sobre el mercado, como tradicional escenario de las acciones individuales dirigidas hacia otras personas. (Hayek, 1945). En un claro retroceso hacia el modelo clásico del individualismo posesivo, la democracia, tal como señala Hayek, nunca ha sido un valor central del liberalismo, la libertad y la democracia, según explica, pueden fácilmente volverse inconciliables si la mayoría democrática decide interferir los derechos incondicionales que cada agente económico tiene de disponer como quiera de su propiedad y sus ingresos. Por lo tanto, los sujetos son expropiados de su complejidad, partiendo de su condición de clase y son homogeneizados la ilusión de ser libres consumidores que intercambian su propiedad en el mercado. Para la ideología neoliberal, la ciudadanía tiene importancia en la medida que las personas demandan bienes que requieren provisión pública. El mercado asume la función biopolítica en la sociedad, con lo cual el estado se limita a mantener el orden constitucional necesario. Esto implica que el ejercicio de la propia ciudadanía, se individualiza tanto en su relación con el estado, como con los otros individuos. Todo son relaciones individuales y de intercambio, en las que prima el derecho individual por sobre cualquier concepción del bien común o concepción colectiva del propio ejercicio ciudadano. Como consecuencia de esta situación, los sistemas democráticos representativos, que sustentan economías neoliberales se debilitan y entran en un proceso de crisis de representación, pierden legitimidad institucional. El procedimiento “democrático” se sostiene únicamente en relaciones de compra y venta como en cualquier mega-mercado, en donde las ofertas existen para todo tipo de consumidor-elector y las facilidades para la compra se acrecientan (voto voluntario, inscripción automáticas, votación desde internet etc.). Existen candidatos para los pobres y para los

resentimientos y una desafiliación emocional que, desencadenados por cualquier evento, se proyectan al orden social (PNUD, 1998).

¹⁶ Seguimos la idea de un neoliberalismo autoritario, quizás totalitario como señalamos en un trabajo anterior aún no publicado, sobre la prensa en Chile “...si la prensa siempre toma la forma y la coloración de las estructuras sociales y políticas dentro de las cuales actúa. Chile es un país autoritario, en donde el control de la información es vital para mantener unidad política e ideológica para impulsar el modelo de desarrollo. Este modelo basado en la autoridad del mercado en reemplazo del Estado fomenta el liberalismo utilitarista, donde el individuo queda a su suerte sin protección estatal debido a la reducción del mismo en beneficio del mercado. Estamos en este sentido hablando de un liberalismo extremo en donde el estado ha sido reducido a su mínima expresión desarticulándose sus funciones de protección social de la comunidad. Los mecanismos de control se trasladan al ámbito biopolítico y al mercado mismo, el cual encubre una estructura de poder desestatizada que funda su alianza en la mantención de las condiciones de su reproducción en el mercado. Es un verdadero anarquismo autoritario. (Juan González en Proyecto de Investigación de la Prensa. Editoriales y Columnas de Opinión del Mercurio y La Tercera en el marco del Conflicto Estudiantil del Primer Semestre del año 2006, trabajo realizado para el Magister en Filosofía de la Universidad de Chile).

ricos, para los que aspiran tener el mérito y gozar de la supuesta estabilidad de ser clase media, etc. Hay distintas capacidades de participación según la capacidad de consumo. La gran mayoría homogeniza su participación como masa clientelística de tal o cual pacto político, otra minoría busca aún influir tácticamente. Sin embargo en el acontecimiento electoral mismo (tal como en la televisión) surge un velo de ignorancia, todos volvemos a ser iguales, en la ilusión de “un hombre, un voto”, manteniéndonos dentro de un “marco de participación aceptable”. La resignificación del vínculo social ciudadano, adquiere sentido en términos funcionales a la mantención de las normativas mínimas que requieren las relaciones de intercambio, circunscribiendo a estas relaciones su sentido. La prueba fehaciente es el fracaso, en la práctica, del discurso participacionista y la opción clientelística de la mayoría de los políticos que quieran competir en las elecciones.

Aquí entramos al tema de las condiciones necesarias para garantizar la participación Anderson (2002) introduce el concepto de *participación auténtica*, en base a la pregunta acerca de quién participa, en que áreas y en que condiciones lo hace. Elementos que, al profundizar en las características de la oferta participacionista de los gobiernos e instituciones que operan en los marcos neoliberales, nos permiten distinguir algunas categorías para interpretar la participación en los contextos de gobernabilidad, antes señalados. Las formas de la participación tienden así a articularse a partir de la funcionalidad que tengan para la viabilización del predominio de las relaciones mercantiles en el marco actual de administración. La participación como **relaciones públicas y respuesta a la crisis de legitimación**, como **práctica disciplinaria o tecnología de control**, o simplemente como una estrategia de **promoción del estatus quo** son algunos de los verdaderos fines que se logran con la participación en un contexto que no brinda todas las condiciones para un proceso realmente colectivo y diverso de construcción de sociedad (Anderson, 2002). Cuando se convoca a participar homogéneamente, “*solo lo hacen los mas activos y los que tiene más condiciones para hacerlo (los grupos con más riqueza y capital cultural), los grupos verdaderamente excluidos en el marco neoliberal no son considerados por sus carencias para la participación en los marcos hegemónicos*” (Anderson, 2002:163).¹⁷

El contexto laboral, educativo, social y cultural, las desigualdades económicas y las condicionantes derivadas de ellas afectan el lugar que ocupan los sujetos en la relación; esto debe ser considerado, para llevar a cabo un proceso participativo, de otra forma este se presta para legitimar las posiciones de los grupos aventajados por el contexto. Estas y otras formas de participación formal o poco sustantiva son analizadas por otros autores, quienes señalan que en tal práctica ciudadana existen elementos contextuales que la hacen perder verdadera incidencia y en consecuencia significado. (Avendaño 2004; Palma 1998).

El modelo *omnicomprensivo* del neoliberalismo distorsiona la ciudadanía y lo propio hace con la participación, incluso en los ámbitos educativos, cruciales para el propio desarrollo de la ciudadanía y la constitución del hombre en sociedad. Las condiciones para la participación y los marcos materiales y simbólicos en que esta se realiza inciden en el resultado propio de esta, las relaciones sociales que esta produce y las

¹⁷ Esto explica el fracaso de instancias inter-estamentales, como los consejos escolares en la escuela o el reciente caso del consejo asesor presidencial para la educación, en el cual se invita a los excluidos para legitimar la participación de los grupos culturales dominantes.

representaciones sociales que esta legitima. A modo de ejemplo, un reciente estudio sobre ciudadanía en jóvenes estudiantes secundarios de Santiago de Chile reveló que, en los liceos públicos de la comuna de Puente Alto, luego de más de 10 años de reforma y de discurso participacionista en un marco neoliberal, el 48% de los jóvenes conciben en el autoritarismo un sistema político más eficaz que la democracia y la violencia como una forma aceptable de resolver los conflictos. *“La preferencia hacia el autoritarismo como sistema político estaría determinada por el conocimiento restringido sobre formas de participación política, (...) así como la existencia de prácticas anti-democráticas dentro de la unidad educativa, y por último el desinterés por la organización social y política. (...) Se ha podido constatar la carencia de contenidos que poseen los nuevos planes y programas con respecto a los temas de participación y convivencia democrática”* (Gangas 2006).

El fracaso del discurso participacionista tiene como telón de fondo una realidad que se articula en la mantención de desigualdades para y por la competencia que, en la cotidianeidad, desafían la gobernabilidad democrática y el propio estado de derecho. La construcción de la sociedad excluyente, se traduce además, en discriminación e intolerancia hacia grupos minoritarios (sociales, religiosos, étnicos, sexuales), y por otra, en una tendencia hacia la desconfianza en las relaciones interpersonales y en las instituciones, afectando negativamente la cultura, el ejercicio de ciudadanía y el sentido de pertenencia. La participación no cuenta con las condiciones más propicias para su desarrollo. El desafío de reconstruir los lazos entre lo social y lo político, continúa siendo un desafío pendiente.

B.- La participación ciudadana en el Chile pos dictadura

En cuanto a la participación política formal, el padrón electoral Chileno alcanzó un máximo de participación ciudadana para el plebiscito del año 1988 con un 52 % de la población en edad de votar participando del proceso.¹⁸ Desde ese año, el padrón comenzó a bajar luego de un alza histórica sostenida. Desde el año 1997 el padrón se ha estancado y si la tendencia continúa podría tender a desaparecer ante la no inscripción de la población que ingresa al rango de edad para votar.

Otro espacio que ha ido perdiendo significancia ha sido el territorio poblacional - comunitario. Durante la década de los 80 estos espacios protagonizaron la movilización social y la ciudadanía juvenil en demanda por la democracia, sin embargo después *del año 90 se dieron condiciones que no contribuyeron, significativamente a fortalecer estos movimientos territoriales. Por una parte las limitaciones institucionales impidieron, hasta 1996, contar con una ley de juntas de vecinos y organizaciones sociales y por otra, la relación que el Estado y la dirigencia política construyó con el movimiento poblacional, y con el conjunto de los sectores populares, no ha aportado en forma importante a estos procesos* (Cerde, 2004: 45).

Las personas abandonan los espacios públicos y, lo más importante, pierden sus hábitos en torno a ellos, existe un claro repliegue hacia el hogar y la familia. La

¹⁸ El 30% de inscritos que había en el año 70, fue remontando hasta el 39% en el año 1973 y luego de alcanzar un máximo del 52% en 1989 declina a un 41% en 1997. Ricardo Wilhelm P. Inscripción automática y votación voluntaria, un cambio a la Carta Constitucional 2006 en :

responsabilización individualista acerca de los éxitos y fracasos desdibuja las salidas colectivas a los problemas comunes. Aparece el temor y la inseguridad. La delincuencia se transforma en un problema también en el ámbito de la subjetividad. El miedo a perder el empleo y el estatus se hace algo crónico como algunas depresiones y síndromes angustiosos. El consumo aparece como la forma más asequible de mantenerse integrado; contar con cierto vínculo con lo común o simplemente tener un alivio diario a la sensación de desamparo característica de este tipo de sociedades. Como lo señala Avendaño, en su estudio acerca de sociabilidad y construcción de ciudadanía en Chile; ante la pregunta sobre que lugares públicos visitan más los chilenos en su tiempo libre, el 45 % señalaba que visitaba centros comerciales, sólo un 13 % visitaba plazas y un 9 % iglesias (Avendaño, 2004). El mall es el nuevo espacio público como lo han señalado algunos autores o más bien representa la descomposición de las relaciones públicas en la conducta de consumo hegemónica del actual sistema social. Otros datos aportados por Avendaño, confirman el privatismo; en el caso de un problema laboral, un 49 % de los encuestados recurre a su pareja y un 30% a su familia (padre o madre), solo 6.4 % a amigos y un a 0.6 % a vecinos. En el mismo estudio, se señala a que sólo un 7.4 % de los consultados se ha reunido con los vecinos en los últimos meses a tratar algún tema.¹⁹

C.- La participación juvenil en el Chile postdictadura

La condición juvenil mayoritariamente se ve marcada por la experiencia vital de la juventud popular urbana, siendo esta el sujeto de la política pública y por consecuencia el de mayor atención para el aparato estatal. Fundamentalmente en lo que respecta a la política educacional, siendo esta la política con mayor cobertura orientada hacia este sector de la sociedad, por lo menos al tramo etario entre los 14 y los 18 años.²⁰ En este marco ¿Cómo es la participación política y social de los jóvenes en Chile? Revisemos

¹⁹ Mas datos sobre le cambio cultural en Chile respecto las conductas hacia lo público y lo privado ver. Sociabilidad y Construcción de Ciudadanía en Chile Octavio Avendaño P. Universidad de Chile. Además se recomienda revisar el informe de desarrollo humano sobre Chile, año 2002, sobre los cambios culturales. Recientemente la Universidad Católica de Chile y Adimark, han realizado un sondeo sobre los cambios culturales en Chile. Uno de los aspectos más agitados por algunos sectores es el mayoritario apego que los chilenos tiene por la familia, en tanto lugar que representa seguridad y cercanía. Muchos intelectuales han señalado que esto es extraño en un país de carácter liberal, que avanza hacia una secularización de sus concepciones y un estilo de vida más individualista. Sin embargo no es de extrañar este apego, en una sociedad que tiene la inseguridad y el desamparo como elementos que están a la vuelta de la esquina debido a la disolución de lo colectivo, la familia viene siendo el último reducto de solidaridad y cooperación. Ver más sobre esta encuesta en <http://www.puc.cl/agendapublica/encuestabicentenario/>

²⁰ Esto es coherente con una política de enriquecimiento del capital humano en la lógica de la economía global tendiente a proletarizar a los jóvenes para aumentar la plusvalía que tenga la inversión extranjera, como lo señala Redondo, en referencia a la cobertura total en educación media,... “más años de escolaridad (12), desde los estudios empíricos econométricos reportan una mejora de salarios, una tasa de retorno significativa de la inversión, etc. Pero no existe evidencia que garantice que en el futuro vaya a continuar así para todos los egresados de enseñanza media (o los universitarios); más bien en el actual sistema de acumulación capitalista globalizado, podemos prever que ocurrirá lo contrario: más de 12 años de escolaridad será condición necesaria pero no suficiente para mejores salarios y mayores tasas de retorno. Eso sí, la productividad que se acumulará por cada ciudadano de 12 años de escolaridad será mayor; y esa acumulación la realizarán cada vez menos ciudadanos conforme la regla universal de acumulación capitalista del neoliberalismo, empíricamente comprobada en todo el mundo: “cada vez más ciudadanos tienen menos y cada vez menos ciudadanos tienen más” (Redondo 2004 pag. 88).

algunos datos sobre esta temática que servirán de orientación a la situación de estos jóvenes, de la condición social que marca su vivir y las características de las percepciones y conductas hacia la sociedad en cuanto a su participación social y política como manifestación de la ciudadanía. Así mismo veremos posteriormente la participación que este mismo sector social de jóvenes desplegó y despliega desde los colectivos estudiantiles y las organizaciones de autoeducación popular.

a) Jóvenes inscritos en los registros electorales y actitud hacia los partidos políticos.

El año 1988, en pleno proceso de democratización del país un 20 % de los jóvenes entre 18 y 24 años, estaba inscrito en los registros electorales. En el año 1997 esa cifra se había reducido al 9%, ya transcurridos varios procesos electorarios y en plena consolidación de la transición democrática. Actualmente según la cuarta encuesta de caracterización juvenil aplicada por el INJUV el año 2003, el 79.6% de los jóvenes piensa que los políticos tienen poca preocupación por ellos, el 76.8% de los jóvenes no se siente identificado con ninguna posición política. Resultados respecto de la confianza en las autoridades terminan por configurar un cuadro más completo. Sólo el 34 % de los jóvenes tienen confianza en las autoridades de gobierno y sólo un 18.9 % en las autoridades parlamentarias (INJUV, 2004). Ha habido un sostenido descenso de los jóvenes inscritos en los registros electorales, incluso en épocas de aumentos de la población electoral como lo son el año 1989 y 1992. La participación juvenil en el padrón electoral del país ha descendido desde el 20%, pasando por el 14 % hasta ocupar actualmente un 8.9% del padrón electoral según la última elección de alcaldes y concejales de los años 2004. Los partidos políticos disminuyen aceleradamente su contingente juvenil, al año 2004, el 86.3 % de los jóvenes entre 15 y 29 años afirma no identificarse con ningún partido político. El 70 % de los jóvenes entre estos mismos tramos de edad no está inscrito en los registros electorales. El 43 % de ellos es por que afirma no interesarse en la política, un 13% porque los políticos no les dan confianza y el 12 % simplemente por falta de tiempo; es decir un incremento poco significativo en caso de aprobarse un sistema de inscripción automática. Otro dato arroja que el 72% de los jóvenes de liceos Municipales de la comuna de Pte. Alto, entrevistados en una investigación realizada por Rodrigo Gangas en el año 2005 señala que no se siente identificado con el sistema político ya que este no responde a sus intereses, mientras que el 71% señala que los partidos sólo se acuerdan de los jóvenes en las campañas electorales (Gangas pág. 40, 2005).

b) Participación de Jóvenes en organizaciones sociales.

Al año 2004, según la cuarta encuesta de caracterización juvenil (INJUV, 2004), el estado de la participación juvenil en organizaciones sociales arrojaba; el 47 % de los jóvenes entre 15 y 29 años participa en alguna organización, el 29,5% dice haber participado alguna vez en alguna, y el 23.3% nunca ha participado en ninguna organización. Más del 50 % de los Jóvenes no participa en ningún tipo de organización, es decir, restringe a su familia y a los amigos inmediatos su socialización y su construcción de sentido común y de lo común.²¹ Siendo los espacios formales de socialización como la escuela y el trabajo, hitos únicos en la trayectoria vital de más de

²¹ Ante la pregunta respecto a con que se encuentran más comprometidos los jóvenes, el 75.60 % de los jóvenes entre 15 y 29 años contesto que con la familia. Otras opciones obtienen una adhesión mucho menor, como el país, (7.3%), el barrio, población o villa (4.20%), la humanidad (2.10 %), la justicia (3%).

la mitad de los sujetos. Los centros de alumnos, los grupos de voluntariado, partidos políticos o scouts, ceden su lugar por representar estructuras de participación demasiado rígidas. Actualmente parecen ser las organizaciones de reglas flexibles y que impactan en la calidad de vida inmediata de los jóvenes, las que captan actualmente sus preferencias. El 48% de los jóvenes participa en alguna organización flexible y con impacto inmediato en su vida cotidiana, aunque sin ninguna aspiración de transformación política formal, como clubes deportivos (21.70%), grupo virtuales (11.8%), centros culturales (9.8%) y hobbies (11.2%). (INJUV, 2004). Se debe destacar que en todas las categorías de participación consultadas por la encuesta, los sectores socioeconómicos bajos muestran menor tendencia a la participación que los sectores altos, a excepción de los grupos religiosos y deportivos, donde la proporción se invierte. Se puede decir que los grupos religiosos y deportivos en sectores bajos son un medio para satisfacer necesidades de recreación y psicoafectivas, lo que impactaría en su interés por participar de estos grupos sociales. La participación social de los jóvenes se expresa en una forma de incidir sobre la cotidianidad, en el sentido cultural, religioso, educativo, deportivo o recreacional; hablamos de una participación desplegada en un ámbito de sociabilidad donde los jóvenes persiguen la obtención de beneficios económicos, sociales, culturales o políticos para los participantes, la comunidad o la sociedad en general y se basa en la confianza y en la cooperación. (INJUV, 2006). Estas organizaciones, al decir de los investigadores del Instituto Nacional de la Juventud promueven el **capital asociativo** el cual “permite a las personas y colectividades superar determinismos estructurales y colabora a que las personas, a partir de su participación en organizaciones o colectivos puedan modificar o intervenir sobre sus condiciones sociales y de vida (INJUV 2006, pág. 174). Más adelante veremos como opera esto, en relación al movimiento secundario y las organizaciones de base ligadas a la educación o la promoción cultural, principalmente integradas por jóvenes. Por su parte citado estudio de Gangas, centrado en los jóvenes de Pte. Alto señala que el 35 % de estos participó o ha participado en algún grupo de tipo urbano, con cultura e identidad definida, como los hip-hop (Gangas 2005, p.44).

c) Opinión de los Jóvenes respecto a la política y la Democracia.

Según una encuesta de Adimark realizada en el año 1994 centrada en la participación juvenil, ante la pregunta sobre la finalidad de la política, las respuestas fueron: Lograr el desarrollo económico (41.7%), mantener el orden y la seguridad de las personas (24.8%), disminuir las desigualdades sociales (21.8%), garantizar el derecho a la justicia (6.1%), asegurar la libertad y el sistema democrático (4.4%). Se desdibuja el paradigma de la política como garantía y ampliación de los derechos colectivo; el desarrollo económico es prioritario y el orden y la seguridad aparecen como un temor colectivo. Es sugerente el contraste con aspectos que tradicionalmente eran las demandas centrales de los movimientos políticos de la modernidad, como lo es la igualdad y la justicia social. La política termina siendo percibida como una herramienta más orientada a asegurar las condiciones para viabilizar trayectorias individuales de subsistencia y ascenso social. El comprender la política en los fines individualizantes del sistema actual, y reconocer el retroceso de los proyectos colectivos de construcción y transformación social amparados en la política, impactan en el interés que la misma despierta en los jóvenes. Según la cuarta encuesta de caracterización juvenil del INJUV un porcentaje muy reducido de los jóvenes se manifiesta muy interesado en política; la indiferencia en dicho plano es moderada, sin embargo, el abierto desinterés y el rechazo es la posición mayoritaria. Esto manifiesta no una ausencia de opinión al respecto, sino

una clara posición de rechazo.

Segunda Parte: La participación juvenil en el movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de auto educación popular

La “Revolución Pinguina” que se desarrolló durante el primer y segundo semestre de este año, con consecuencias para todos los que trabajamos en educación y por que no decirlo, para todas las familias del país que esperan cambios en la Educación Pública. Bastante se ha escrito sobre este fenómeno (Vidal 2006; Alvear 2006; González y colbs. 2006; Cornejo y colbs. 2006) y no es objetivo del presente trabajo seguir caracterizándolo como fetiche, sino como una forma de participación juvenil, que junto con otros procesos constituyen innovaciones significativas en lo que respecta a la forma en que se ha venido analizando la participación de los jóvenes tanto en los espacios formales como en los informales. En este sentido es interesante enfocar la investigación social, en la práctica participativa, en la que el sujeto participante es el joven popular, el cual, ya ha testimoniado su posición respecto a los canales formales de participación, (capítulo anterior) sin necesariamente marginarse, y esto lo demuestran con creces el movimiento secundario y su incidencia en la agenda política nacional y también lo hacen las organizaciones de autoeducación popular en la incidencia histórica que han mantenido en la educación y la propia cotidianeidad de los jóvenes populares, como se vera más adelante. Para examinar estos fenómenos es necesario aclarar que este no es percible desde metodologías duras que nos impongan una separación entre sujeto y objeto demasiado rígida, debido que este fenómeno esta enmarcado una coyuntura social donde confluyeron diversas formas de subjetividad, muchas veces desarticuladas y constreñidas por las características que tomó el propio proceso social. Observamos aquí las formas de subjetividad que se desplegaron desde espacios marginalizados y comúnmente invisibilizados, lo que determina, por una parte, desconfianza hacia el observador que no este implicado y por otro categorías que no permiten describir practicas participativas que no respondan a la lógica de la integración política y económica.

A.- Macro y micro política de la participación.

Las categorías a ocupar para describir la participación de estos jóvenes serán ocupadas con la intención de apreciar “la mayor posibilidad” del fenómeno, “eludiendo la única opción del presente”, integrando pasado y futuro, el fenómeno completo, o mejor dicho en su mejor estado de completitud, superior al cuerpo vigente, medido y estudiado. Ya profundamente estigmatizado.²²

²² Para Aristóteles todas las categorías eran en función del ser, los estoicos le otorgan un estatus a lo inmaterial, que subvierte el tiempo y los territorios, que da la posibilidad de integrar el ser con el no ser, no en términos dicotómicos, sino en términos complementarios. En los términos mas altos “el ser” es lo que subsume “al ser y al no ser”, “alguna cosa”; el **aliquid = las existencias y las insistencias**. Quizás esa es una meta en la investigación social, ser capaz de describir el aliquid, y no olvidar las insistencias que constituyen parte in-ignorable de nuestra realidad social, ya que lo ilimitado sube; el devenir loco, el devenir ilimitado, *ya no es un fondo que gruñe, sube a la superficie de las cosas y se vuelve impasible* (Deleuze 2006 ©1989;13)

Las reformas participativas no pueden ser entendidas sin considerar que la participación está mediada por sus condiciones materiales y culturales. En otras palabras, *política y poder se encarnan en la cultura de la escuela* (y otras instituciones sociales), *dando como resultado un tejido social que determina que la construcción exitosa –o efectivista- de estructuras participativas sea bastante más compleja.* (Anderson en Narodowski, 2002). En un sentido similar Diego Palma (2000), complejiza, “el carácter equívoco del concepto de participación”, nos señala que existirían al menos las *capacidades* de participar; considerando las habilidades, las capacidades y los conocimientos que cada grupo (y las personas en cada grupo) han desarrollado a partir de sus prácticas y experiencias y que son las herramientas con las que esos convocados se incorporan al hacer público. Un segundo elemento es la *oportunidad* de participar, que corresponde al espacio o al campo que la iniciativa oficial (el diseño y la gestión de la política) le deja y le permite a la iniciativa y responsabilidad de los participantes (Palma, 2000). El autor se refiere a **participación funcional** cuando son los marcos de eficiencia o eficacia de la política y o la economía, la que subordina la participación de los sujetos, restringiendo así los términos de la participación. Así mismo llama **participación sustantiva** cuando, mediante una alianza entre sectores populares con el poder político, es este último quien se subordina a la acción de los agentes participativos. *La iniciativa oficial parte del reconocimiento de las capacidades de participar de los sectores o grupos convocados y por lo tanto, opera en función del apoyo y el fortalecimiento de las “capacidades” responsables de los participantes; ahora lo que se fortalece son esas capacidades de participación y la condición de sujetos de los grupos incorporados* (Palma, 2000).

Tanto Anderson, como Palma reconocen que sus definiciones son tipos ideales y que solo son categorías que sirven para el análisis específico de casos de participación social, no respondiendo con exactitud a los casos reales, pero permitiendo identificar tendencias que aparecen o predominan en tal o cual situación. Anderson señala que la participación auténtica tal vez sea más un ideal a perseguir, que una realidad, debido a que la mayoría de las instituciones son la antítesis de lo participativo. De cualquier forma, es interesante tener claro que no existe un solo discurso para definir qué es participación y que los elementos contextuales y micropolíticos son fundamentales para entender los procesos de participación real y distinguirlos de procesos de organización política de las personas, que no necesariamente son democráticos.

En consecuencia la participación está influida, como nos señalaba el propio Anderson y Palma, tanto por factores *macropolíticos* (la institución y la estructura social) como por aspectos de carácter *micropolítico* (como las condiciones de infraestructura, relacionales, segmentación y/o diversidad cultural, etc) (Anderson, 2002). Se entiende como **ámbito macropolítico de la participación** el que se refiere a los factores propios de las instituciones y la sociedad que contextualizan, económica y/o políticamente, la acción participativa, es la acción participante cuando se despliega en los marcos de la **representación formal** de la acción política en el sistema social vigente y/o bajo criterios de carácter económico.

Michel Foucault describe al **ámbito micropolítico**, como el ámbito de la producción cotidiana de la vida, el modo en que la práctica gubernamental ha intentado racionalizar aquellos fenómenos planteados por un conjunto de seres vivos constituidos en población: problemas relativos a la salud, la higiene, las relaciones humanas, la

natalidad, la longevidad, las razas y otros (Foucault, 1980). Anderson señala que los aspectos *micropolíticos* que afectan la participación, se refieren a elementos como el sentido de la misma, la diversidad de los sujetos participantes, las características de los mismos, aspectos demográficos, de clase y todo lo relacionado a intereses y capacidades de carácter subjetivo-cultural, así como las propias condiciones de la comunidad local en que ésta se desarrolla (Anderson en Narodowski, 2002). El **ámbito micropolítico** se expresa también en las acciones de los propios agentes participativos, en la producción de su propia cotidianeidad y sus propias relaciones sociales en la fricción con la lógica hegemónica de producción de la vida social. La participación orientada por lo micropolítico permite el reconocimiento de las **insistencias** en la acción participante modulada tanto por el espacio de la representación de la política en el marco actual, como por las nuevas posibilidades que las personas proponen en el devenir de la cotidianeidad de la propia acción participante.²³

Cómo se veía más arriba, al describir las transformaciones socioculturales operadas en las sociedades neoliberales, las condiciones para la (re) construcción de subjetividades, el ámbito cultural e ideológico cobran un carácter fundante en el capitalismo neoliberal. Siendo así, los aspectos *micropolíticos* de la participación los que tienen una importancia central, pues, el propio ejercicio de producción del capital financiero es la producción de la propia vida de los explotados. Rolnik (2006) profundiza respecto a este problema actual y su relación con lo *micropolítico* planteando que “*macro y micro no son lo grande y lo pequeño. Ni los grupos chicos o las parejas a diferencia del estado y la sociedad. Sino la distinción entre estar solo, sin problemas con la subjetividad, en un funcionamiento que sólo activa la relación con el otro como una proyección de mis representaciones, que lo categoriza, lo pone fuera de mí, y una subjetividad procesual que quiere la presencia del otro y se dibuja a partir de ahí. Lo micro sería lo procesual y lo macro sería ese régimen más identitario*” (Rolnik, 2006:11). Lo *micro*, entonces, sería lo procesual, lo que construye subjetividad y aporta en el descubrimiento de nuevas formas de estar y relacionarse. Esto ocurre en una práctica orientada a lo micropolítico y complementa con esta capacidad sensible la acción macropolítica. Dándole mayor sustantividad y completitud a la acción participante.

La participación en el contexto neoliberal, entendido como una construcción totalitaria de las representaciones y relaciones sociales en el marco del mercado, debe considerar las prácticas macro-políticas en constante relación y nunca desvinculadas de las prácticas micro-políticas, en especial en su rol de construcción de mundos posibles y también en cuanto a su rol de enriquecimiento de un lenguaje y una acción y representación orientada a lo público. La participación y la ciudadanía pueden ser enriquecidas, en este constante proceso de resubjetivización, producto de las luchas de resistencia (insistencias) micropolíticas que aparecen en la sociedad de mercado, como reacción a la misma y fuente incipiente de diversas alternativas.

El complementar el concepto de ciudadanía y participación en marcos más sustantivos,

²³ El término insistencias, opuesto o, mas bien, complementario al termino existencias es tomado de Gilles Delleuze. Son resistencias vitales que no se confunden con modos reactivos, son reactivaciones que no hallan correspondencias de opuestos ni modelos. Corresponde al no ser, lo no representado pero que esta presente o se hace presente. Es la expresión de las singularidades en un contexto que homogeneiza lo ocurrido en las categorías que da lo representado.

quizás auténticos pero, sobre todo, a partir de la acción *micropolítica* de los movimientos, es hacer una apuesta por la reconstrucción de una subjetividad distinta; es instalar la necesidad de una participación, motivada por aspectos que superen el economicismo y la representación impuesta de que la única fuente de organización y de poder se encuentra en los marcos institucionales y en sus categorías de funcionamiento. Para sumar significados a la participación se deben considerar todas las iniciativas que recomponen la cotidianeidad de los actores, en términos de asumir que el sentido común se constituye primordialmente en lo relacional.

Una perspectiva como esta permitirá superar el carácter jurídico de la ciudadanía y otorgarle así un sentido sociopolítico y cultural para pasar a la ciudadanía sustantiva, esto irremediamente nos lleva a sentar un piso mínimo o un nuevo pacto social que nos permita construir participación ciudadana como una práctica social sustentada en una serie de condiciones de cuya existencia depende la ciudadanía de forma inalienable. La primera es la Igualdad: no hay ciudadanía democrática sin igualdad (por lo tanto sin una garantía de derechos, dinámica y acorde al desarrollo social). En segundo término, es necesario el desarrollo de condiciones de participación efectiva, de democratización real, de gestión democrática del poder. Es decir, no hay posibilidad de pensar una ciudadanía sustantiva, si al mismo tiempo no pensamos en condiciones efectivas de igualdad, no pensamos en una democratización efectiva del poder. La tercera cuestión, es el principio de solidaridad. No hay ciudadanía sustantiva sin principio de solidaridad. Finalmente, no hay posibilidad de construcción de una ciudadanía sustantiva, si se desmoronan las posibilidades de imaginar y pensar un horizonte utópico en las sociedades. O sea, un horizonte utópico, de transformación, de emancipación humana, es una condición necesaria para el desarrollo de una ciudadanía efectiva, de una ciudadanía sustantiva (Gentili, 2003: 5)

B.- Las Organizaciones de Autoeducación Popular.

Las organizaciones de auto-educación popular hacen referencia a una heterogeneidad de colectivos fundamentalmente formado por jóvenes, pero en los que también participan (cuando el mercado laboral lo permite) mujeres y adultos. Históricamente, estas organizaciones, han estado presentes en el amplio espectro del campo popular y orientan su práctica a suplir las falencias que el sistema educacional en su atención a los sectores más postergados tiene, o a proponer contenidos y formas de auto-educación alternativas a las promovidas por el sistema educativo formal, institucionalizado en la escuela pública y particular subvencionada actualmente. Se debe considerar que los conflictos de proyecto históricamente presentes en las clases dominantes, también se expresaron en el intento de instalar distintos proyectos educativos “públicos”, que promovieran la incorporación de un determinado legado cultural –tecnológico, que reprodujera material e ideológicamente las condiciones de ventaja que tienen las clases dominantes; determinados por el constante fracaso de los proyectos sectoriales de desarrollo de clase, como un proceso nacional de progreso (Salazar, 2005). La auto-educación popular tiene una tradición particular en ese marco, constituyéndose en el esfuerzo-proceso que grandes masas nacionales han hecho por educarse a sí mismas, frente a un sistema deficiente o bien interesado en transmitir contenidos parciales y (re)producir relaciones sociales subordinadas, que han dado patentes muestras de su incapacidad para abordar las problemáticas fundamentales de la mayoría de la población. Así es como un importante sector de estas iniciativas se han mantenido al margen de la institución educativa, proponiendo y ejecutando un proyecto educativo

alternativo en resistencia al hegemónico. Por esto, como lo señala Gabriel Salazar, *es deficitario reducir el problema educativo chileno a la trayectoria del sistema institucionalizado de educación ...los sectores más postergados han percibido históricamente que el sistema educacional chileno (o sea el controlado por las elites), es disfuncional, a su situación concreta, a sus intereses específicos, a la realización de sus propios proyectos históricos ... en respuesta a esta situación estos sectores han tendido, en mayor o menor grado, y según las coyunturas históricas a desarrollar proyectos alternativos de auto-educación*". (Salazar, 2005.)

Entendemos que estas organizaciones, concomitantemente con su heterogeneidad, educan en el sentido de que, para resolver problemáticas (en relación a condiciones de vida de los grupos populares), intervienen en el campo simbólico actuando pedagógicamente en la organización de las relaciones y representaciones sociales (Martinic, en Garcia Huidobro 1989, p. 37). Siguiendo a Gabriel Salazar podemos considerar organizaciones de auto-educación popular a los colectivos o grupos que se articulan en función de alguno de los siguientes aspectos:

- ⊕ Saldar los déficit educacionales acumulados por el sistema nacional de educación establecido por las elites dirigentes (Salazar, 2005).
- ⊕ Promover su propio desarrollo y liberación (Salazar, 2005).
- ⊕ Reorganizar los fundamentos de la sociedad chilena en su conjunto (Salazar, 2005). Actualmente, promover formas alternativas de ocupar el tiempo libre (a la hegemónica de trabajo y TV) y así restablecer las relaciones comunitarias.

Podemos considerar a estas organizaciones como un actor educativo histórico en Chile. El más reciente momento en el devenir de la práctica de la auto-educación popular esta situado en los finales de los años 70 y en la década de los 80 y articula a pobladores, estudiantes y profesionales haciendo autogestión, o participando de iniciativas de ongs que recibían financiamiento del exterior -fundamentalmente orientados a prácticas de promoción educativa y cultural- logran articularse con otros sectores y adquieren relevancia política en la lucha contra la dictadura instalada en ese entonces en el país. Se desarrollaron, en ese entonces, distintas iniciativas que apuntaron fundamentalmente a construir organizaciones con un énfasis ya no sólo en lo social o educativo, sino también en lo cultural y lo político. La auto-educación popular, se encarga de reconstruir el tejido social, destruido por la acción represiva y a refundar espacios micro- sociales a nivel poblacional y estudiantil, en donde las transformaciones en la cotidianeidad, logran que la gente vuelva, por ejemplo, a pasar de un plano individual a uno colectivo. Se da cuenta así de *una apuesta por aglutinar a los jóvenes en torno a una acción cultural que reconstruyera simbólicamente los nexos con proyectos de cambio social*. (Victor Muñoz, 2002). Consecuencia de esto son las condiciones para la organización de las grandes protestas que derriban el régimen autoritario. *La lucha por efectuar hechos políticos en el espacio público como las protestas nacionales, no hubiese sido posible sin el período de reconstrucción de los sujetos colectivos y la pérdida del miedo que se desarrolla a fines del 70 y principios de los 80.*(Victor Muñoz; 2002).

Posteriormente con la instalación de la institucionalidad hoy vigente, el financiamiento extranjero disminuye y en muchos casos se termina, y los espacios poblacionales y

estudiantiles, en que se articularon estas organizaciones, son poco a poco tomados por las lógicas partidistas, lo que paulatinamente termina desarticulando esta red fundamental mente a nivel estudiantil-universitario. Otro sector, más asentado en la base social y por lo tanto desvinculado de la burocracia estatal, y las lógicas partidistas opta por formar organizaciones propias de su grupo de referencia básico (el grupo de amigos, más tarde lo llamaremos piño), *se trata de organizaciones que privilegian la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas.* (Victor Muñoz 2002). Realidad que por esta opción esta marcada por los permanentes intentos de cooptación partidista, la escasez de fondos y la precariedad.

Estas organizaciones han proliferado desde el año 1990, por un lado, los grupos dedicados a la organización de preuniversitarios populares o escuelas de recuperación de estudio, prácticas más bien asentadas en los déficits de acceso que el actual modelo educativo mercantilizado tiene; el cual deja afuera los inhabilitados a consumir en el mercado educativo. Por otro lado también somos testigos de la proliferación de organizaciones juveniles (actores quizás más indirectamente, co-accionados por el mercado laboral) que logran abrir espacios comunitarios orientados a ocupar el tiempo libre en actividades educativas en un sentido alternativo, culturales y/o recreativas. Estas se asientan tanto en poblaciones como en la universidades y liceos, nuevamente comienza a restituirse una **práctica de resistencia** asentada en la producción cultural-educativa, atendiendo a que **su importancia radica no solo en tanto medio para la acción transformadora, sino como elemento constitutivo de la acción transformadora misma.** ²⁴¿Estamos ante una incipiente forma de entender la ciudadanía y o bien la educación ciudadana? Este segundo grupo de organizaciones han proliferado al margen y dentro de la institucionalidad educativa y no educativa, aunque es difícil tener datos rigurosos al respecto, debido a la naturaleza heterogénea, anti-institucionalizante y/o la dinámica de subsistencia marcada por la precariedad. Se debe señalar que a pesar de los problemas de recursos y a veces de compromiso, este tipo de organizaciones se han mantenido actuando constantemente durante los últimos 15 años en sectores marginalizados; con crisis de convocatoria, desapareciendo y re – apareciendo en otras sedes, de manera cíclica, con otros nombres y con un sin número de dificultades, que no han sido suficientes para borrarlas definitivamente del campo popular chileno. Surgiendo desde universidades y/o poblaciones se mantienen bajo la constante ambición (y a veces realidad) de la autogestión, que surge como un elemento que caracteriza la actual práctica de estas organizaciones, *“lo interesante de esto es que educadores y educandos trabajan en conjunto para autofinanciar su actividad, o sea para generar recursos y administrar recursos, como todos sabemos esto es educación para el “poder”. Esos son los modelos de esta educación popular, es la auto-educación que genera poder y practica de poder... Entonces esta nueva educación popular, es una especie de auto aprendizaje a educar y a ser educado, generar recursos, administrar recursos, ... la permanencia del fenómeno, la expansión del fenómeno es una cosa notable”* (entrevista a Gabriel Salazar, 2006).

²⁴ ¿Qué se entiende por resistencia? , en el sentido dado por Michel Foucault, ¿es resistencia algo que genera grandes rupturas radicales? A veces, señala Foucault, más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando re-agrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos, y remodelándolos... (Foucault; *La Voluntad de Saber*. pp. 112-119)

Su crecimiento es en red, es decir se han constituido desde los sectores marginalizados (como respuesta a una necesidad patente) y han mantenido su acción, hasta contar con organizaciones similares en muchas poblaciones, universidades y liceos, y que hoy comienzan incipientemente a encontrarse y coordinarse. Operan fundamentalmente en forma de colectivos, o piños y su proceso de *desarrollo es germinal pues la consolidación de colectivos, centros culturales y sus redes cuenta con ritmos sumamente lentos*. (Victor Muñoz, 2002). Esta *placenta*, como la llamara recientemente el profesor Salazar, opera como un agente socializador masivo, que incide en una acción en lo micro social, es decir construye aspectos de la subjetividad en forma alternativa y en directa oposición con la educación formal hegemónica.²⁵ La gente “de pasada”, es la que constituye el portador masivo de esta red de organizaciones. Portador de elementos básicos de subjetividad que se constituyen en la convivencia grupal cotidiana. A decir de uno de los dirigentes una de estas organizaciones (preu popular). “igual si uno lo piensa, pasa harta gente por el preu, fíjate aparte de los que trabajamos llegan como 90 o 120 personas cada año, en cinco años son como 600 personas que participaron en el preu...”(dirigente preuniversitario popular entrevistado para este trabajo).

En cuanto a los aspectos macro –políticos estas organizaciones mantienen una conflictiva relación con el llamado **ámbito formal de la participación**, en la mayoría de los casos es constituye en términos utilitaristas, postulando a fondos para obtener recursos o legitimidad para ejercer sus actividades, ante el temor de “contaminarse con las lógicas que el sistema impone”. Lo mismo ocurre con la relación que sostienen las escuelas de recuperación de estudio o preuniversitarios populares tienen con los organismos evaluadores institucionales, como corporaciones de educación y otros. Este tipo de organizaciones ... *“opta por la constitución de colectivos que desconfían de las instituciones . Si obtienen o no personalidad jurídica suele generar discusiones, pues se resisten a las lógicas de cargos que esta conlleva. En ocasiones obtienen tal rango jurídico como mecanismo para la obtención de recursos, pero tomando como simulacro las elecciones de directivas”* (V. Muñoz; 2002) En la mayoría de estas organizaciones se asume que incidir en los cambios políticos y económicos de la sociedad pasa por transformar el sistema completamente, esto es cambiar las personas y asumir el rol educativo y cultural en una perspectiva estratégica de cambio social. Con respecto al ámbito micropolítico de la participación en estas organizaciones, su acción organizativa surge fundamentalmente desde lo relacional, constituyéndose a través de los grupos primarios de socialización (grupos de amistades) desde los cuales se desenvuelve su cotidianeidad organizativa. Se instala una visión de trabajo al largo plazo, se opta así por una práctica que *apela a la construcción del proyecto en sí mismo más allá de los vaivenes de las políticas macro*. El centro estaría en la construcción de espacios de convivencia y sociabilidad entre las personas, que es donde ocurre la práctica educativa y a la vez política. En la propia intervención de la cotidianeidad de los sujetos. En este sentido estas organizaciones buscan incidir en la medida que logran transformar la subjetividad, el marco simbólico en que se construye el movimiento popular. *“el otro día una compañera me planteaba la necesidad de un taller de danza*

²⁵ *Gabriel Salazar llama placenta esta red, en el sentido que constituye una red que alimenta al movimiento social, con prácticas y subjetividades diversas. Tal como la placenta biológica alimenta al embrión y lo hace madurar, esta verdadera placenta social alimenta a los movimientos sociales, como fue el caso del movimiento estudiantil, alimentado por esta red (rizomática) que nutre de practicas participativas, como lo veremos más adelante.*

árabe, por que es necesario apropiarse del cuerpo, que el cuerpo sea de uno y no del mercado” (integrante pre-universitario popular entrevistado)

Se puede observar que la acción misma de los talleres, la propia labor auto-educativa o cultural se transforma en sí misma en la acción pública, tanto en términos de reconstrucción de sujeto, como de generar comunitariamente condiciones para resolver necesidades públicas. *“Es un proyecto de buena educación gratuita. Es un proyecto que cubre necesidades sociales, necesidades culturales y además es una iniciativa que responde al tema del arancel que tienen los teatros para que los artistas ensayen o las salas de ensayo para que los artistas puedan desarrollar sus proyectos” (integrante de casa OKUPA)*

Es así como este tipo de organizaciones ha venido consolidando su acción participante, articulada por objetivos de carácter estratégico, entendiendo esto en una práctica educativa ético-cultural. *Las perspectivas ciudadanas se representan como desesperanza ante niveles de efectividad social que aparecen tremendamente lejanos. No así el accionar más particular e inmediato ligado a la transformación del espacio público por medio del accionar cultural (V. Muñoz).*

C.- El movimiento secundario del año 2006²⁶

El movimiento de estudiantes secundarios no es nuevo en la historia chilena. Existen antecedentes de organizaciones y movilizaciones de estudiantes secundarios desde la década del '50 del siglo pasado.²⁷ Sin embargo, es en la década del '60 cuando las organizaciones de estudiantes secundarios se masifican notablemente (por cierto, de la mano de la masificación de la escuela pública). En los años del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), el movimiento adquiere notoriedad pública y las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios son un hecho político de alcance nacional. La represión vivida por el conjunto del movimiento social chileno durante la dictadura militar (1973-1989) no fue ajena a los estudiantes secundarios, muchos de sus cuadros fueron asesinados y hechos desaparecer. Después de un periodo de silencio y desorganización, los estudiantes secundarios se reactivan a comienzos de los años '80. Esta reactivación, muy lenta y dificultosa, se da en el contexto de reorganización de diversos sectores sociales, que comienzan a protagonizar una lucha cada vez más abierta contra la dictadura. En los años 1982-83 los estudiantes secundarios protagonizan las primeras tomas de establecimientos educativos, en una lucha reivindicativa que contemplaba, entre otras cosas, el rechazo al incipiente proceso de municipalización de la educación pública.²⁸ Este proceso de organización vive ritmos similares a los del conjunto del movimiento social chileno, alcanzando su máximo grado de masividad hacia los años 1985-1986, cuando se realiza el congreso refundacional de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago y decayendo notablemente hacia los años 1989-1990, cuando se inicia la llamada “transición a la democracia”.

²⁶ Los elementos de caracterización sobre el movimiento secundario fueron trabajados en conjunto con Rodrigo Cornejo y Juan Pablo Caldichoury en un informe realizado en forma conjunta llamado “Participación e incidencia de la Sociedad Civil en el Chile Post- Dictadura” Realizado para el Foro latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE.

²⁷ En 1957 se realizó una gran movilización de estudiantes conocida como la *revolución de las chauchas*. Uno de los motivos de ésta fue el costo del transporte público.

²⁸ Es notable que esta demanda se repita con mucha fuerza en el movimiento secundario 2005-2006.

La década de los '90 fue una década de estancamiento de las movilizaciones populares en Chile. El temor al retorno de la violencia estatal sistemática vivida en dictadura, unida a la instalación, en toda su extensión económica, política e ideológica del proyecto social neoliberal marcan el devenir de estos años. Los escasos estudios sobre la organización de los estudiantes secundarios durante este período, muestran una crisis total de representación de los espacios de participación formal, tales como centros de alumnos, juventudes políticas o iniciativas gubernamentales (Assael et al, 2001 – 2000; Insunza, 2003; INJUV, 1999 – 1994; Oyarzún et al, 2000; Cornejo, 2000).

El movimiento de estudiantes secundarios, que irrumpe públicamente durante el año 2006, reconoce una continuidad con las distintas formas de agrupación de estudiantes secundarios que se comienzan a fraguar durante los años 1999 y 2000 (Herrera, 2006; Huerta, 2006).²⁹ En el año 2001, el movimiento de estudiantes secundarios protagoniza una movilización que, sin alcanzar los niveles de organización, masividad y maduración del 2006, significó una activación de importantes sectores estudiantiles. Esta movilización se centró en la demanda de mejora de las condiciones del transporte público para estudiantes y fue conocida como “el mochilazo”.

Durante los meses de mayo y junio del presente año, el conjunto de nuestra sociedad se vio sacudida por el movimiento de estudiantes secundarios, que tuvo características inéditas para el Chile de post dictadura. En términos generales, podemos decir que este movimiento se “organizó a partir de la articulación de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), instancia surgida desde los centros de alumnos y colectivos estudiantiles,³⁰ organizados principalmente en los colegios emblemáticos del centro de la capital y algunos colegios municipales y particulares subvencionados ubicados en el mismo sector” (González, Cornejo y Sánchez, 2006: 3).

Si bien es cierto el movimiento se articuló en forma visible, desde los colegios del centro de la capital, el proceso vivido en la periferia, convocó a un gran porcentaje de la juventud marginal hoy escolarizada.³¹ Este hecho marco a este movimiento constituyéndose como un movimiento masivo. Ningún movimiento social de post dictadura había mostrado los niveles de masividad y convocatoria social con los que contó este movimiento. De esta forma, a las pocas semanas de iniciada la movilización, la Asamblea de Estudiantes Secundarios adquiere un carácter Nacional. Se desencadena un proceso generalizado de tomas y paros, testimonio del acercamiento entre los jóvenes más marginados de la sociedad chilena (de los llamados liceos periféricos o urbano-populares) y los jóvenes de las clases medias y populares con posibilidades de “integración social”. Durante los paros nacionales de los días 30 de mayo y 5 de junio

²⁹ Entrevistas a Juan Carlos Herrera y Maria Huerta dirigentes del movimientos secundario año 2006

³⁰ Estos colectivos, similares a los definidos por Gabriel Salazar y Victor Muñoz con respecto a los estudiantes universitarios de los 80 y 90; conformaron el elemento más novedoso de este movimiento, configurados como “piños” de amigos, son en su mayoría antisistémicos y aunque no participan de ninguna de las instancias de representación formal cuentan con un alto nivel de incidencia en los espacios locales.

³¹ Este elemento no es menor si consideramos que el notable avance en cobertura educativa secundaria, ocurrido en Chile sobre los rieles del mercado, ha incorporado a la escuela masivamente a jóvenes marginales, los cuales han llevado con ellos parte de su cultura, que antes no se encontraba en la escuela, un ejemplo de esto son los colectivos, grupos culturales y piños de amigos, que actuaban organizadamente en la calle, hoy lo hacen en la escuela, como una revitalización de esta como espacio público.

se calcula que hubo casi un millón de estudiantes secundarios movilizados.³² A esta cifra hay que sumar el apoyo de estudiantes de los cursos superiores de educación básica, del Colegio de Profesores, de diversas asociaciones de padres y apoderados y de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CONFECH).

Otro elemento importante a destacar de este movimiento fue la adhesión que el movimiento generó, durante el período de las movilizaciones de mayo-junio, se realizaron una serie de encuestas a la opinión pública, para sondear los niveles de apoyo que mostraba la opinión pública, a los estudiantes movilizados. En ellas se constató que este nivel de apoyo fluctuaba entre un 83% (Centro de Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo) y un 87% (Centro de Encuestas de La Tercera). Un reciente estudio de opinión pública realizado en los meses de agosto y septiembre muestra un porcentaje similar de apoyo al movimiento de los estudiantes: 73% (CIDE). En términos cualitativos, resultó impresionante observar los apoyos logísticos brindados por padres, madres, profesores, vecinos o simples ciudadanos, que hicieron posible mantener cientos de liceos tomados en la capital y en regiones, durante varias semanas y con decenas o cientos de jóvenes viviendo al interior de cada uno de ellos. El movimiento secundario logró cambiar las prioridades del Gobierno en políticas educativas, incidir en las prioridades anunciadas en la agenda pública y su visión sobre la educación en el país. Estas se centraban básicamente en la ampliación de la cobertura en la educación pre-escolar y una modificación en los montos de las subvenciones para las escuelas llamadas *vulnerables*. Con respecto a lo micropolítico muchos protagonistas de él señalan que el movimiento cambió la cotidianeidad en las escuelas y la visión que la sociedad venía construyendo de los jóvenes, pero por sobre todo el cuestionamiento al sentido común neoliberal; el mercado y sus lógicas se vieron cuestionadas. Podríamos afirmar que la movilización de los estudiantes secundarios significó el más importante proceso de incidencia de un actor social en políticas educativas, en el Chile de post dictadura. Se trató de una incidencia global, en los tres grandes ámbitos de la sociedad: económico, político y cultural-ideológico.³³

Tercera Parte: El aporte a la ciudadanía del movimiento secundario y las organizaciones de auto-educación popular

¿Que elementos podemos destacar de las prácticas cotidianas de participación de este tipo de organizaciones o movimientos? Es necesario recapitular y volver a pensar la ciudadanía como una categoría en disputa, que se conforma en un constante significar y desigificar contenidos sobre lo público, lo común, el individuo, la democracia, el estado, la participación, etc. No olvidemos que la práctica ciudadana y la participación pierden significado en tanto el mercado subsume las relaciones sociales que la constituyen. Por lo tanto es necesario preguntarse como este tipo de organizaciones, fundamentalmente juveniles, participan de esta disputa en el campo de la subjetividad al ser agentes que intervienen en la organización de las relaciones y representaciones sociales que opera en la cotidianeidad de un número no menor, históricamente, de jóvenes populares.

Así como señalamos en el capítulo sobre la macro y micropolítica de la participación, debemos buscar que elementos presentes en las prácticas y el discurso de estas

³² Una de las últimas escuelas tomadas fue el colegio Lorenzo Baeza de Isla de Pascua, el día 30 de mayo

³³ Mas sobre este tema ver Cornejo, R, González, J; Caldichoury J; Participación de la Sociedad Civil en las Políticas Educativas, año 2007 Foro latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE

organizaciones aportan elementos novedosos a la representación común que existe de la acción ciudadana. Debemos buscar lo que usualmente escapa a la representación oficial de la política, pero que se ha constituido como una acción participante común para muchos jóvenes que no ven en la oferta de la política tradicional algo plausible.

A.- Sobre la horizontalidad y la importancia del sujeto colectivo en la política

Estos grupos se han desarrollado desde vínculos de amistad informales, que no se adaptan fácilmente a las lógicas jerarquizantes de las organizaciones institucionales, tanto partidistas como de otro tipo, aunque eventualmente si adoptan algunas de estas jerarquías en función de las necesidades que le impone su relación con otras instituciones, como municipios (cargos personalidad jurídica), la iglesia (cargos pastorales), o el propio Estado, etc. Estas estructuras no prevalecen, manteniéndose una lógica de funcionamiento entre pares. Para cualquier tipo de decisión prima el acuerdo en **la asamblea**, en donde las jerarquías se diluyen en el colectivo. *“El último sábado de cada mes realizamos una asamblea en donde se evalúa lo que aconteció durante este tiempo, en ella participan tanto profesores como alumnos ... si alguno viola un reglamento explícito o tácito se le cita a asamblea donde da cuenta de su comportamiento a la comunidad escolar” (integrante escuela de recuperación de estudios entrevistado para este trabajo).*

La importancia que el colectivo tiene en la acción de estas organizaciones configura lo que el profesor Gabriel Salazar llama **desoligarquización de la dirigencia**. *No hay representantes que puedan apertarse ... y convertirse en oligarquía, o “clase” política, porque están controlados desde abajo. No puede hablar sino de acuerdo al mandato. Eso es nuevo en Chile. Es un aporte gigantesco a la democratización del proceso político que impide la formación de oligarquía, que incrementa los niveles de la participación, le da sentido a la participación (Entrevista realizada a Gabriel Salazar).* Las personas que ejercen liderazgo lo hacen desde grupos que se coordinan con otros grupos similares, que su vez integran coyunturalmente la asamblea, los llamados colectivos. Varían sus integrantes según su nivel de compromiso y disposición moral o material para asumir las tareas que demanda la organización. Los dirigentes en su mayoría actúan como delegados de instancias colectivas y a su vez son los principales responsables de garantizar la existencia de tal instancia. La legitimidad y /o autoridad que tiene entre sus pares se deriva principalmente de su compromiso con los acuerdo en la asamblea y la disposición demostrada con las actividades que se resuelven en estas instancias. Su función es la ejecución o vocería de lo delegado en el acuerdo común. Se trastocan y se subvierten los atributos y funciones de la dirigencia en función de lo colectivo y no de la competencia. Otros valores inciden en la determinación de las coordinaciones, la auténtica representación, el bajo perfil, el compromiso, la lealtad con el colectivo se imponen frente al usual líder carismático, tan mediatizado por las agencias informativas durante la última movilización.³⁴

³⁴ En el F..... si tu trabajabas, te sacabas la cresta, bien por vos. Los aplausos están para ti y listo, trabajaste. Que más queri.....” (dirigenta de movimiento secundario en referencia aun colectivo que integraba la asamblea nacional). El ejemplo más claro de la reciente movilización fue la figura de Cesar Valenzuela y Karina Delfino, ungidos como iconos de la dirigencia por los medios de comunicación, pero que rápidamente perdieron legitimidad entre los grupos más radicales de la asamblea, sobre todo los que encarnaban en mayor medida la lógica descrita, estos son los colectivos de las zonas periféricas de Santiago.

Las decisiones colectivas superan cualquier atributo personal, lo que no implica que no haya inmovilismo, ni el protagonismo de algunos líderes. El hecho que las decisiones realmente importantes son en asamblea (un espacio público) hace que exista un control directo de la dirigencia y de cada miembro del movimiento, en lo que respecta a esta decisión. Como señala un dirigente secundario después de las movilizaciones “...*me acuerdo que eran mucho más estrictos. Tu te salías de un solo pelo de lo que le habían dicho en la asamblea de lo que tenía que decir y se lo piteaban y dentro de la asamblea se lo piteaban a críticas. Era muy fuerte el control de la asamblea*”.(dirigente asamblea de estudiante secundarios).³⁵

El principio de **horizontalidad** en estos grupos se establece en el compromiso para que todos participen y se informen. Los problemas de eficiencia, tan propios de las representaciones del mercado no logran deslegitimar una forma de funcionamiento que considera de mayor importancia las relaciones igualitarias dentro del grupo.³⁶ Un nuevo espíritu republicano encuentra eco en estos jóvenes cuando reivindican la importancia de la participación de todos en la toma de decisiones. He ahí la importancia del **trabajo de base** como acción constituyente de estos colectivos, su objetivo no es la jerarquía ni lograr más estatus en tal o cual escalafón en términos individuales o grupales, su objetivo es convocar a más y más personas en su entorno a participar y a tomar decisiones dentro de su organización.³⁷

Se percibe una revalorización de lo colectivo y del espacio común lo que facilita el surgimiento de una identidad colectiva, en un marco de atomización social como el Chileno. “...*cuando hablamos, resaltamos las necesidades propias desde uno mismo, por ejemplo a mi me cuesta ir al colegio por la plata y a mis compañeros también, nos asumimos como estudiantes pobres, generamos una identidad de clase a partir de eso...*”(estudiante secundario). Lo colectivo tiene importancia en sí mismo y da curso a una serie de lineamientos orgánicos (asamblea, horizontalidad trabajo de base) que tiene su sentido en el hecho de valorar la necesaria relación con el otro en hecho público. No es necesariamente el triunfo de lo común sobre lo individual, mas bien, es la reaparición de lo común como una categoría tan relevante como la individualidad.

³⁵ Uno de los casos ejemplos mas claros de esta decisión fue la singular y constante actitud hacia los medios que la mayoría de los integrantes del movimiento pingüino sostuvieron durante la movilización.

³⁶ Un ejemplo de lo anterior fue la reunión convocada por el ministerio para evitar el paro nacional, con los representantes de los colegios en movilizaciones el día 29 de mayo. El día de la reunión, más de 100 dirigentes llegaron al Ministerio a la reunión pero se le permitió el ingreso solamente a 12. Ante esta situación, los secundarios rompieron la mesa y confirmaron el paro nacional.

³⁷ Un caso particular en referencia de esto se da en una escuela de recuperación de estudios en Renca, el objetivo del colectivo que coordina las acciones, es que los propios beneficiarios se transformen en profesores y comiencen administrar la escuela. La “esperanza” de estos jóvenes es, aunque sea paradójico, “perder la escuela” en manos de los alumnos. En el caso del movimiento secundario de este año, un colectivo surgido dentro del Liceo de Aplicación decide desaparecer como colectividad, para favorecer la articulación de la asamblea de estudiantes secundarios. Su razonamiento es: si seguimos como colectivos la gente se integrará al colectivo y no a la asamblea directamente. El colectivo aparece como el objeto que se beneficia, en desmedro de una perspectiva individual-personal. En palabras de un dirigente del la asamblea de estudiante secundarios con respecto a este colectivo” ... *El F..... decide que hay que darle autonomía a la asamblea y para dársela no se puede trabajar bajo las cúpulas anteriores, por lo cual uno sigue en la organización de uno pero que el trabajo se reglamenta y las decisiones de la pega se hacen según lo que diga la asamblea.... EL F..... respeta mucho lo que diga la asamblea por lo cual decide dividirse y trabajar de plano cien por ciento en la asamblea, ya no trabajar más como F.....*”

B.- Articulación de las prácticas micro y macro políticas: “El trabajo local”

Los movimientos observados (el movimiento secundario y la red de organizaciones de educación popular) tienen en común una crítica sistémica que compromete fundamentalmente la forma de vida que actualmente se promueve. La relación entre las condiciones estructurales del sistema y los hábitos, costumbres y deseos de la gente es directa, así lo señala el discurso de mucho de estos colectivos. Esto se plasma en los objetivos biopolíticos de la acción local de muchos de estos grupos. El ámbito de la construcción de la **convivencia** en que se desenvuelve el trabajo de los colectivos u organizaciones no renuncia necesariamente a demandar mejoras económicas y/o políticas, sino que mantiene una relación directa entre estos ámbitos. *La acción del movimiento secundario logró “integrar las legítimas reivindicaciones económicas y de infraestructura (pase escolar gratuito, gratuidad de la prueba de selección a la Universidad, mejorar los baños en mal estado, aumentar las raciones alimenticias), con el cuestionamiento a una de las principales leyes de amarre dejada por la dictadura: la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza”* (González, Cornejo y Sánchez 2006: 1). En el plano de la acción micro política, el movimiento configuró algunas demandas estrechamente relacionadas con la vida cotidiana y la vivencia corporal en las escuelas. El cuestionamiento a la implementación de la llamada Jornada Escolar Completa, más allá de las carencias de infraestructura denunciadas, está centrado en el uso que se le ha dado al mayor tiempo de permanencia en las escuelas. Los estudiantes se niegan a recibir más horas de “lo mismo” y se movilizan por incorporar el “mundo de la calle” y su experiencia local cotidiana al interior de los muros escolares. Por otra parte, algunos colectivos estudiantiles reivindicaron fuerte, y argumentadamente, la transformación radical de la educación sexual al interior de las escuelas. *“La educación debe seguir el ejemplo del modelo de educación popular donde el profesor aprende de los alumnos, y al revés, y donde discutimos durante horas. Allí nadie se calla, todos aportan o preguntan. Después, salimos con la sensación de que aprendimos de verdad”* (estudiante secundario del liceo b-69). Más allá de esto, extensos sectores estudiantiles movilizados, lograron articular, en su discurso y en su práctica, una crítica radical al “modo de vida” hegemónico en la sociedad neoliberal chilena, que ellos asocian al individualismo, el consumismo, la competencia, el comportamiento acomodaticio y la falta de conciencia social. Como elocuentemente lo señaló un dirigente secundario perteneciente a un colectivo de la juventud marginalizada que llegó a la vocería nacional ... *nuestra crítica no es contra la exclusión. Es contra los modos de relaciones humanas que existen y esa relación humana no permite un desarrollo del ser humano. Hay una limitante entre los parámetros para desarrollar tu vida y cuáles son los idearios para desarrollarlos: Nuestros padres trabajan para vivir y viven para poder trabajar y nos crían pa lo mismo ... No podemos dar una crítica real al modelo que tiene la sociedad hoy día por nosotros mismos. Si crecemos nos desarrollamos y vivimos ... tratamos de generar eso, resaltar esas variables y abrir espacios en base a nuestras experiencias personales.* (estudiante secundario de un liceo municipal– ex vocero nacional). La construcción de estos niveles de conciencia y crítica al “modo de vida neoliberal” son uno de los elementos más llamativos de estos grupos y constituye un distinguo con otros movimientos u organizaciones que se constituyen en el ámbito educativo como el colegio de profesores, organizaciones de padres y estudiantes universitarios que en general (ya que al interior de estos movimientos encontramos excepciones) disocian la construcción de cotidianeidad y el sostén de demandas de

carácter economicistas o de participación política y de cambio institucional.³⁸ En el lenguaje de la Educación Popular, existiría una fusión entre “la ética y la estética” política. Con esto se hace referencia a la importancia que los integrantes de este tipo de organizaciones dan a las prácticas del mismo movimiento y sus miembros, como elemento transformador. Las organizaciones de auto-educación popular y algunos de los colectivos estudiantiles que participaron en la última “revolución pinguina” tienen en común el promover el cambio en la cotidianidad de las personas como un elemento fundamental para proyectar cambios políticos y económicos en el sistema. No puede existir un proyecto de cambio social si esto no se encarna en la cotidianidad; es necesario que cada acción participante encarne los valores que esta promueve, es en el momento mismo de la acción educativa, participativa o cultural en que construyen los valores de una sociedad distinta. “...*los discursos son estéticos y no importa tanto si los educadores populares construyen o no el discurso porque ese discurso solamente va a tener validez si yo lo llevo a una práctica consecuente, porque si no es pura palabrería y la palabrería es parte del poder*” (integrante preuniversitario popular entrevistado para este trabajo).

El trabajo de base constituye principal objetivo de los núcleos más activos de estos movimientos (organizaciones territoriales de la red de educación popular y los colectivos que integraban la asamblea de estudiantes secundarios). El trabajo hacia lo local es la acción natural en la disputa en la construcción de subjetividades; parte fundamental de una práctica ciudadana actual. Al menos desde la óptica de los sectores juveniles que no ven una alternativa en la integración funcional, por que no es su ambición o por que les toca frecuentemente la peor parte de esta. El trabajo de base funciona como una resistencia biopolítica, interviniendo en el mismo espacio que el sistema lo hace, en la casa, en la vida y en los corazones de las personas de su entorno.

³⁹ “*Es una apuesta territorial hacia el trabajo de base. Tratando de desarrollar capacidades de la organización y fortalecer donde los estudiantes se convocan más. Dependiendo de la composición del colegio, de si son cabros más pobres, si son de los emblemáticos. Hoy el colectivo tiene que ver cuál es la composición de su colegio.... hoy nuestro campo de trabajo es el nivel local, aportamos a la construcción de un movimiento popular completo, no un sector solamente. También generamos conocimiento sobre los demás territorios y cercanía con otras organizaciones. Por que el día de mañana la gente que está dentro de los colectivos va a salir de los secundarios y no queremos que se vayan pa la casa a ver Mecano⁴⁰ o que se dediquen a estudiar pa sacar una carrera y mejorar su calidad de vida individual, si no, no tendría sentido la pega que hacemos. ...tenemos que trabajar en los territorios donde estamos por que la realidad se transforma desde tu posición local articulada con los demás sectores*”(estudiante de un colectivo de estudiantes secundarios). La cotidianidad es un espacio público redescubierto por la ciudadanía juvenil, y de que facto a entrado a disputarlo con la dinámica del trabajo de base, la educación, la cultura, pero por sobre todo con la atención sobre el trabajo local y de base, como espacio de construcción de

³⁸ Mas sobre actores educativos como el colegio de profesores, organizaciones de padres y movimiento universitario en el Chile post-dictadura Cornejo, R, Gonzalez, J; Caldichoury J; Participación de la Sociedad Civil en la Políticas Educativas, año 2007 Foro latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE

³⁹ El concepto biopolítica se refiere al ejercicio del control del proceso de producción de la propia vida. Es el ejercicio del biopoder. Cuando se habla de resistencia biopolítica es la explicitación colectiva de las contradicciones que implica para los sujetos los dispositivos de control que el modo de vida instala en la cotidianidad de las personas.

⁴⁰ Programa juvenil reconocidamente superficial y de gran audiencia entre los adolescentes.

cualquier cambio sustantivo.

C.- Sobre la inversión del “mito” delegativo: la autonomía política

En el caso de las organizaciones de auto-educación popular la mayoría de las organizaciones estudiadas se articulan en función de suplementar la educación brindada por la alianza entre estado y particulares, o con el objetivo de promover una alternativa cultural, educativa o recreacional, en abierta crítica a la existente. De hecho muchos de sus integrantes se preguntan si le están haciendo la pega al estado. *“Hacerle la pega al gobierno es lo que algunos de sus miembros piensan que hacen y es por eso que se declaran marginales a los partidos políticos. Cada clase y cada una de sus presentaciones forman parte de su crítica social. Pues cada vez que hacen una actividad sin aportes oficiales dan una demostración de que sí se puede existir por fuera de las estructuras privadas y estatales”* (integrante casa OKUPA orientada a la educación popular).

Muchos de los grupos que integran los movimientos mencionados realizan una “co-gestión” de la política pública en términos locales. Estas organizaciones tratan de integrarse directamente (y por muto propio) al diseño y la implementación de la política social que sus comunidades requieren, en términos de derechos económicos, sociales y culturales. *“Es un proyecto de buena educación gratuita. Es un proyecto que cubre necesidades sociales, necesidades culturales y además es una iniciativa que responde al tema del arancel que tienen los teatros para que los artistas ensayen o las salas de ensayo para que los artistas puedan desarrollar sus proyectos”* (integrante casa Okupa).

Como plantea un integrante de una biblioteca popular de la comuna de El Bosque *“no queremos construir ciudadanía, queremos activar a la gente, construir una sociedad partícipe y hacedora de la realidad”*, la gestión que implica una sociedad mejor es responsabilidad de la acción de cada uno y no necesariamente de los representantes o el Estado y cada uno asume su papel en ello. El movimiento secundario probablemente tuvo también en su seno la semilla de la acción directa promovida por la experiencia de muchos de sus dirigentes en estas organizaciones. Se puede constatar que el movimiento intentó traspasar los límites inherentes al modelo democrático representativo y desarrolló una forma que se puede definir como *ciudadanía activa o directa*. Éste tipo de acción ciudadana desconfía de las mediaciones que propone la clase política y plantea formas de gestión directa para el diseño y la gestión de las políticas educativas. Reconocemos entonces, que el movimiento posee una voluntad de co-gestión de la Política Pública. Los discursos y la práctica de algunos colectivos que integraron el movimiento de estudiantes secundarios subvirtió el mito que instala la ideología liberal en torno a la participación de los sujetos en cuanto individuos, con el tradicional ejemplo de la democracia electoral y la ciudadanía ejercida fundamentalmente a través del sufragio. Esta participación se plasmó, aparte de la movilización, en elementos concretos. Algunos sectores del movimiento secundario exigieron constituir una comisión ciudadana que fuera la redactora de la nueva ley educacional emanada de las movilizaciones, poniendo en cuestión la exclusividad de expertos y políticos en la redacción de la ley e instalando la posibilidad de que un movimiento social movilizad tuviese también ese derecho. Además impugnó a la clase política y ofreció hacer “lobby” parlamentario, para aprobar las leyes necesarias para mejorarla educación pública. *Ellos pasaron de la pura protesta a la propuesta al proponer cambiar la LOCE.*

*Participaron en el consejo, que se supone va a elaborar un pre pre proyecto, de cambio a la LOCE. Se descolgaron del Consejo ese para proponer su propio proyecto. No solo están controlando o evitando de alguna manera la oligarquización que fue la enfermedad de la otra democracia, sino que ahora están pasando de la protesta a la propuesta, y de la propuesta a la co legislación, entonces están desarrollando una ciudadanía a niveles impensados en la otra democracia, salvo en el periodo final del poder popular (entrevista a Gabriel Salazar)*⁴¹. Podemos señalar el congreso de estudiantes secundarios realizado durante Diciembre del año 2006 y su documento “Resoluciones I Congreso Nacional de Estudiantes Secundarios”, como otro ejemplo de que el movimiento social supera el estado de sujeto demandante y se propone así mismo como fiscalizador de la política social. El nuevo movimiento social que surge es autónomo, tiene la iniciativa política que da la acción directa y abandona el lugar secundario que el Estado neoliberal le ha asignado como demandante o potencial riesgo a la estabilidad. Es una ciudadanía colectiva y activa, alternativa al ciudadano individual y pasivo actual.

Conclusiones

1.- En el campo de lo no representado hay un infinito número de posibilidades de ejercer cotidianamente la ciudadanía. Algunas de estas posibilidades han constituido el perfil específico de los colectivos más activos del movimiento secundario y de las organizaciones auto educación popular, descritos anteriormente. En el capítulo anterior se ha reflexionado sobre tres aspectos que han surgido en el devenir de ambos movimientos sociales y que a juicio del autor tiene un carácter en primer lugar expansivo del campo representacional de la ciudadanía y en segundo lugar poseen un sentido transformador de los marcos de acción que delimitan los sistemas políticos neoliberales, ya identificados por Rebellato como democracias de baja intensidad.

En el trabajo de estos grupos y el propio proceso de movilización se ha observado expresiones de lo no representado que han enriquecido una práctica ciudadana circunscrita a lo mercantil, lo que anteriormente llamamos insistencias, que irrumpieron en el campo de la política formal. En este proceso se cuestionó, se complementó y en algunos casos se reemplazó algunas categorías que hegemonizaban la relación entre el individuo y la sociedad, en el complejo ámbito de la subjetividad, este proceso conlleva diversas expresiones, inclusive algunas constreñidas por la dinámica social conservadora, que actúan reproductivamente y terminan cooptadas por el sistema formal de representación sin afectarlo. Ejemplos de estos son la farandulización de los dirigentes estudiantiles o la cooptación de algunos dirigentes en partidos políticos tradicionales basados en la relación paternalista que algunos políticos establecieron con ellos. Muchos ejemplos se pueden citar, pero tal aspecto no es el foco del presente análisis e involucra un trabajo específico.

2.- Los jóvenes Chilenos populares en el contexto neoliberal, son un potencial constante de cuestionamiento a la subjetividad vigente, ya sea por las características propias de su potencial integración funcional o por la presencia constante, en el devenir capitalista, de una multitud de universos de lo posible que incitan en todas partes, a

⁴¹ Esta cita y otras citas al autor de este capítulo y el anterior son de una entrevista realizada por Rodrigo Sánchez y el autor de esta tesis en el contexto de la realización de un artículo para la revista Docencia del Colegio de Profesores de Chile y para este trabajo en Octubre del año 2006.

pesar del estrecho margen que el neoliberalismo deja al convivir humano. Esto configura en parte las características que los movimientos juveniles de sectores marginalizados poseen, tanto en términos de potencial creativo, como de contradicciones con el sentido común (por ejemplo con lo que se entiende como organización y acumulación política), y con el propio movimiento y sus singularidades. Es el caso de todo acto de resistencia si se entiende este concepto de la forma foucaultiana, actualizando su pregunta: ¿es resistencia algo que genera grandes rupturas radicales? No siempre, son más frecuentes los reagrupamientos, la ruptura de unidades y la apertura de posibilidades, incluso al interior de los mismos individuos y sus cuerpos. Esto implica un ejercicio de análisis que no descarte tan fácilmente este tipo de manifestaciones sociales, desde las categorías usuales de la política formal. ¿Es espontaneísmo?, ¿En que incide un movimiento que aparece y desaparece? ¿Qué cambios hubo en concreto? Estos y otros cuestionamientos son legítimos, pero tienden a poner este tipo de movimientos en el plano de lo formal- representado, quitándole legitimidad a un análisis que los sitúa más allá de ese plano considerándolos un contacto, intermitente y expansivo de una nueva subjetividad, un despliegue de un terreno de lo posible más amplio que el actual. Antonio Negri y Felix Guattari señalan en un escrito conjunto *“que importa si el movimiento tropieza con su propia inmadurez, con su espontaneísmo – al final su potencia de expresión se verá reforzada. Sin darse cuenta siquiera, y pese a la amplitud de los movimientos moleculares que le agitan, las líneas de cristalización organizativa que se ponen en marcha se orientan en el sentido de las nuevas subjetividades colectivas.* (Negri y Guattari 2006).

Este es uno de los objetivos de un análisis social sobre los procesos de resistencia, rescatar su aporte a la subjetividad en un contexto en el cual esta se encuentra uniformada, restringida, reducida a las relaciones (in) humanas de intercambio mercantil-laboral. Es un error, también, tratar de analizar esto con las categorías de acumulación de la política formal, exclusivamente. Ya no es relevante quizás tratar únicamente de comprender si los jóvenes participan o no en las elecciones si no se incorporan al análisis elementos para leer otras formas de acumulación política que los movimientos sociales están construyendo.

3.- La ciudadanía es un objetivo del aprendizaje escolar y es vital mejorar la formación en este ámbito para fortalecer la cohesión de nuestra sociedad, erradicar problemáticas de convivencia social y mejorar la calidad de vida de la población. Para esto es necesario que la escuela, no excluya los contenidos que el propio mundo juvenil propone, son estos los que mayor sentido le otorgan los jóvenes, los que apuntan a un horizonte utópico, a una transformación en el desgastado campo de la política formal.

El sentido de una formación para la ciudadanía, debe ser uno que promueva la construcción de valores y sentidos que piensen constantemente un cambio de sociedad, en lo micro y lo macro, y que no busque simplemente la reproducción o la formación en lo procedimental. Gabriel Salazar señalaba en una pregunta realizada al respecto ... *“... hay que recoger lo que los propios actores sociales han estado produciendo como respuesta a este problema, auto construcción de identidad en el margen, cultura juvenil de nuevo tipo, todo lo que plantee: símbolos, identidad, los lazos solidarios en redes y grupos locales, tribus locales, colectivos locales, practicas de asociatividad distinta a las tradicionales. Hay todo un mundo cultural en la calle súper atractivo para los cabros que no coincide con lo que pasa al interior del aula. Entonces hay dos mundos educativos en este momento: el del aula que se rige mucho por los viejos principios, tipo occidente educa y luego el mercado educa para que compitan bien versus este otro*

mundo de una cultura que se auto educa en función de construyamos identidad como podamos , y eso genera cultura. Entonces es evidente que los cabros sean atraídos como moscas por esta cultura de la calle, que hay que explicárselas de muchas maneras. Mientras no recojamos eso como principio educativo, exigir mas rendimiento, exigir mejores puntajes, o evaluar los profesores por sus metodología y ofrecerle pagarles menos cuando no están bien evaluados, no resuelven problemas de fondo...”(entrevista Gabriel Salazar).⁴²

¿Existen aportes del movimiento secundario y las organizaciones de auto-educación popular a la cultura de la participación social? Tres contenidos pueden rescatarse y pueden ser integrados a la formación escolar como un aporte a la resignificación de la ciudadanía desde el mundo juvenil. Estos son:

a) La instalación de lo común y lo colectivo en un status definido que opera como una categoría necesaria para la acción política. Se instala un estatus especial de lo colectivo en el sentido común de la participación, que tiene sentido en sí mismo y no es instrumento de legitimación, ni de eficacia. Es una característica necesaria de la acción política y ciudadana.

b) La conciencia sobre la necesidad de construcción biopolítica de la sociedad desde la práctica cotidiana. Constatando la invasión del espacio privado por las tecnologías de control del estado- mercado, quizás es bueno revisar la dura separación entre espacio público y privado, como dogma desde el cual parte la acción política liberal. Una nueva ciudadanía más sustantiva, en el contexto actual, se plantea desde la cotidianeidad; de la experiencia privada integrada hacia lo público y viceversa.

c) El derecho a la gestión directa de lo público como parte de una ciudadanía sustantiva o autentica. Se invierte la delegación del poder del individuo en El Estado. El Estado se ve cuestionado como único ejecutor de la política, las organizaciones sociales se proponen a sí mismas como co-ejecutoras de las acciones que tiene que ver con el bien común. Se puede plantear así la posibilidad de una ciudadanía de organizaciones que sean el espacio de ejercicio de dos funciones básicas del nuevo ciudadano: una función privada hacia la construcción de sus propios fines y una función pública que mantenga estos fines ligados a la comunidad. Se supera la posibilidad única del ciudadano individual-pasivo y se abre paso a una alternativa de un ciudadano colectivo- activo.

Estos tres aportes a la subjetividad sobre la participación en el espacio público implican cambios en la representación de lo común, la relación entre el individuo, la sociedad y El Estado y el rol del ciudadano. Elementos no menores para avanzar en una reflexión sobre la formación ciudadana de jóvenes populares que en su mayoría son resistentes a las formas de abordaje de estas temáticas.

4.- El material recogido en este trabajo permite profundizar en una variedad de temas que escapan a la extensión del mismo, pero se espera dejar delineados algunos como sugerencias a investigar:

Una interesante característica del movimiento secundario y las organizaciones de autoeducación popular corresponde a la irrupción pública de sectores de la juventud

⁴² Idem 43

marginalizada urbana. Este sector, tradicionalmente excluido de la participación política contingente, logró ciertos niveles de articulación con jóvenes de las clases “medias” con mayores perspectivas de integración social. Este aspecto es relevante, si consideramos que la forma fundamental que la sociedad neoliberal tiene para distorsionar la capacidad política de los sectores subordinados es la fragmentación o segmentación social. No queremos decir que las diferencias, odiosidades y rivalidades sean superadas, pero sin duda que es históricamente importante dar cuenta de este fenómeno en cada oportunidad que la institucionalidad oficial se ve cuestionada estructuralmente.

Otro elemento son las nuevas formas de organización y el rol que estas tienen en masividad y articulación que alcanzan estos movimientos sociales juveniles. Quizás esta superado el formato clásico del partido con jerarquías que aspira a crecer y a ser historia en sí mismo. Las nuevas organizaciones son redes flexibles, rizomáticas⁴³ coexisten múltiples lógicas de organización. El *colectivo*, es el formato base de esta organización, un grupo relativamente pequeño de jóvenes, que comparten una identidad ideológica (generalmente de izquierda) y reivindican una práctica política en la base social. Estos grupos son un fenómeno presente en la historia reciente del Chile de post dictadura, prácticamente en todos los liceos movilizados y organizaciones de auto-educación popular existen estos colectivos que, pese a no ser muy numerosos (aunque hay excepciones), tienen una vinculación cotidiana y fluida con el conjunto de sus compañeros. Los *piños* son grupos con fuertes vínculos de amistad, que comparten una visión del mundo, un conjunto de intereses y una estética en común (gustos musicales, actividades deportivas, etc.). Estos piños o colectivos tienen legitimidad de facto y no responden a ningún marco formal de representación.

La movilización secundaria convocó a una gran cantidad de jóvenes tensionados por las perspectivas del mercado neoliberal del trabajo. Jóvenes que durante estos años han encontrado múltiples formas de resistencia y autogestión, tales como preuniversitarios populares, centros culturales, etc. Dichas experiencias han sido constantemente invisibilizadas en el Chile postdictadura, sin embargo, jóvenes encuentran hoy, en una escuela tan masiva como precaria, un espacio público –los cuáles considerábamos casi extintos - desde donde articularse y expresar sus demandas desde un nuevo tipo de ciudadanía. La institución escolar es un espacio de reproducción, este es un discurso muy acertado y vigente desde las perspectivas críticas en las ciencias sociales, pero también es una fuente impredecible de resistencias (H. Giroux, 1983). La escuela fue el espacio durante el año 2006 desde el cual se dió el más importante cuestionamiento al actual sistema político, económico y cultural en 17 años en Chile. La escuela fue un espacio de reunión y de revolución de subjetividades. Subjetividades subversivas que se incubaron en la periferia para encontrar en la escuela el trampolín hacia el espacio público. A pesar del constante ejercicio de invisibilización y estigmatización que hacen de los jóvenes los medios y el discurso político participacionista. *“No son el Estado y la televisión los que van a decirnos, lo que es importante y lo que no lo es. Tenemos el derecho absoluto a pensar que una revuelta de cien personas en un rincón, es mucho más importante que las próximas elecciones. Tenemos esa libertad. Es la libertad de pensamiento”* (Alain Badiou).

⁴³ Rizoma es un concepto tomado desde la biología que Gilles Deleuze y Felix Guattari utilizan para describir una forma organizativa que no responde, ni a centros, ni a jerarquías pero si a una red que mantiene en contacto a cada elemento del sistema. Este concepto tomado de la forma en que algunas plantas se ramifican, es utilizado para describir sistemas en la filosofía y otras ramas del conocimiento. En este caso lo utilizamos para describir la forma que tiene las organizaciones observadas.

Bibliografía

- Anderson, G; "Hacia una Participación Auténtica Deconstrucción del discurso de las Reformas Participativas en Educación". En: Mariano Narodowski; Nuevas Tendencias en Políticas Educativas. Estado, Mercado y Escuela; Editorial Granica, Buenos Aires. 2002.
- Apple, M; Educación y poder, Paidós, 1987
- Arrau y col; "Notas acerca del desarrollo de la ciudadanía en Chile "Departamento de Sociología Facultad de Cs. Sociales. Universidad de Chile. Proyecto "Ciencias Sociales y Agenda Pública en Chile" Doc. N° 3 Año 1999.
- Assael, J. y Cerda, A.M. (2000b): "Participación juvenil y construcción de ciudadanía en sectores populares: un estudio etnográfico en el liceo". Proyecto FONDECYT.
- Avendaño, O; "Ciudadanía en Chile: interpretaciones y usos". Curso de Formación General: Integración, conflicto y diálogo social en Chile. Sesión del 28 de octubre del 2004. Universidad de Chile.
- Ball, S. J (comp): Foucault y La Educación. Editorial Morata Año 1993.
- Badiou, A; Deleuze. El clamor del ser, Bs. Aires, Manantial, 1997.
- Bellei, C.; Muñoz, G.; Pérez L. y Raczynski, D.: "Escuelas efectivas en sectores de pobreza. ¿Quién dijo que no se puede?". Santiago de Chile: UNICEF y Asesorías para el Desarrollo. 2004
- Bloque Social por la Educación: "Documento base para la realización de los congresos locales de educación". Julio 2006
- Borón, A.: Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Imago Mundi, Argentina. 1991.
- Bourdieu, P; La "juventud" no es más que una palabra; Les Jeunes et le premier emploi. Paris. Association de Ages. 1990.

- Brito Lemus, R.; "Hacia una Sociología de la Juventud". En: Revista *ULTIMA DÉCADA* N° 9 CIDPA. 1998.
- Cariola, L. y Cox, C; "La educación de los jóvenes: crisis de relevancia y calidad de la educación media"; en: Generación (ed.). Los jóvenes en Chile hoy, CIDE-CIEPLAN-SUR. Santiago de Chile. 1990.
- Cerda, A. M. et. Al ; "El complejo camino de la formación ciudadana. Una mirada a las prácticas docentes". 1° Edición Santiago. LOM Ediciones. PIIIE 2004.
- CIDE Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, *VI Encuesta a Actores del Sistema Educativo*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. 2006. septiembre 2006.
- Cornejo, R.: "El experimento educativo chileno 20 años después: una mirada crítica a los logros y falencias del sistema educativo". Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación. 2006, vol 4, n° 1.
- Cornejo, R.: "Ética y neoliberalismo. Los postulados de F.H. Hayek desde el debate ético contemporáneo". Mimeo, 2003.
- Cornejo, R. (2000): La percepción del clima escolar en jóvenes estudiantes de liceos municipales y particulares subvencionados de Santiago. Un estudio descriptivo y de factores asociados. Tesis para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
- Cornejo, R, Gonzalez, J; Caldichoury J; Participación de la Sociedad Civil en Políticas Educativas, año 2007 Foro latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE
- Dávila León, O. (1998) "Sectores Populares entre los claroscuros de la integración y la Humanización" CIDPA Ediciones.
- Duarte K.; "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En: Revista *ULTIMA DÉCADA* N° 13, "Políticas públicas y juventud. Tribus urbanas". Viña del Mar, Chile. 2000. www.cidpa.cl
- Duarte, K.; "Ciudadano Juvenil en Chile"; Programa de Ciudadanía y Gestión Local, Documento de trabajo N°9. Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2001.
- Edwards, V. y cols; El liceo por dentro. Estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media. Colección de estudios sobre educación media. Ministerio de Educación. Santiago de Chile. 1993.
- Espinoza, V; La Integración Social de los Jóvenes 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo. Gobierno de Chile /Ministerio de Planificación y Cooperación. INJUV, Santiago de Chile. 2004.
- Etchegaray, F; "Los jóvenes, su percepción y situación en la educación media". 1990. Citado en: González Brito, A; "Evolución del Principio de Equidad en la Política Educativa de Latinoamérica: El caso de Chile, 1965 – 1990", en Estudios Sociales N° 92, trimestre 2, Corporación de Promoción Universitaria. Santiago de Chile. 1997.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad: La Voluntad de Saber -tomo I; Editorial Siglo XXI. México. 1980.
- Foucault, Michel; Un Diálogo sobre el Poder y otras conversaciones; Alianza Editorial S.A. Madrid año 1998
- Foladori, H.: "Los pingüinos y el deseo". <http://www.observatorioeducacion.uchile.cl>. Consultado el 3 de julio de 2006.
- Fromm Erick; Piscoanálisis de la Realidad Contemporánea, Fondo de cultura Económica 1956
- Fundación Terram (2004) "Análisis de Coyuntura Noviembre y Diciembre año 2004". En:"Chilenos Mal Educados"; Departamento de Estudios Fundación Terram. <http://www.terram.cl.pdf>.
- Freire, Paulo; Pedagogía del Oprimido. Trad. Jorge Mellado; Siglo XXI Editores; Madrid; Año 1985.

- Gangas, R; Los Jóvenes y la Política. Profundización Democrática en el Sistema Educativo Chileno a partir de la Reforma Educativa. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencias Política, Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2006.
- Gentili, P; "Educación y Ciudadanía: Un desafío para América Latina". Seminario

- Internacional: *Reformas curriculares en los Noventa y Construcción de Ciudadanía*. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación -PIIE. 2006 http://www.piie.cl/seminario/textos/ponencia_gentili.pdf
- Gentili, P. (comp.): *Cultura, política y currículo: ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Editorial Losada, Buenos Aires. 1997
- Giroux, Henry "Harvard Educational Review: Teorías de la Reproducción y la Resistencia en la Nueva Sociología Crítica de la Educación: Un Análisis Crítico" N°3,1983. Miami University Ohio
- González, J., Cornejo, R. y Sánchez, R. (2006): "Estamos dando clases: Significados y perspectivas del movimiento nacional de estudiantes en Chile". *Boletín Referencias*, N° 19, año 3, julio de 2006. Foro Latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE
- González, J; *Educación y Juventud Popular*; en: Colección de textos de apoyo a la docencia; Programa de Educación Continua PEC, Vicerrectoría de Asuntos Académicos Universidad de Chile año 2006. © 2004
- González, S; *Construcción de ciudadanía en jóvenes*. Tesis para optar al grado de doctor en psicología. Universidad de Chile, 2000.
- Guattari, F. y Rolnik, S. *Microplítica: Cartografías del deseo*. Editora Voces. Sao Paulo. 2005
- Guell, P. et al *Informe Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Transformaciones Culturales e Identidad Juvenil en Chile*. INJUV. 2002. en: www.injuv.cl
- Gutierrez; Inostroza; Rodríguez y Zapata; Entrevista a Gabriel Salazar, en: *Revista Pensamiento Crítico* n° 3, 2003. www.pensamientocritico.cl
- Instituto Nacional de la Juventud (2004): "Cuarta Encuesta de Caracterización Juvenil". Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2000): "Jóvenes, cultura juvenil y subjetividad en el Chile de los 90". *Estudios del INJUV*, volumen N°1. Santiago: INJ.
- _____ (1999): *Segundo Informe Nacional de Juventud*. Santiago. INJUV
- _____ (1994): *Primer informe nacional de juventud*. Santiago: INJUV
- (2006) *Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de Vida y Políticas Públicas de Juventud desde la Transición al Bicentenario*.
- Insunza, J. (2003): "Los centros de alumnos de enseñanza media: la ciudadanía del mundo feliz". *Revista ÚLTIMA DÉCADA* N° 18, Viña del Mar, Chile, abril 2003.
- Macassi, S. (2002): "Participación juvenil en el contexto de recuperación democrática". En: revista *ÚLTIMA DÉCADA* N° 16. Viña del Mar, Chile. 2002. en: www.cidpa.cl
- Martinic, S. Los proyectos de acción: Descripción de algunas de sus características, en García-Huidobro, Juan E. (et. al.), *Educación Popular en Chile. Trayectoria, experiencias y perspectivas*, CIDE, Santiago, 1989.
- Muñoz, V. (2001). "La juventud chilena y el derecho a construir sociedad. Una perspectiva histórica". Ediciones CIDPA. En: www.cidpa.cl
- Muñoz, V; "Movimiento Social Juvenil y Eje Cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)". En: *Revista ÚLTIMA DÉCADA* N° 17. Viña del Mar, Chile. Septiembre del 2002.
- Negri, A. y Hardt, M; *Imperio*; Traducción Eduardo Sadier; Harvard University Press. 2000.
- Negri, A; *El exilio*. El viejo topo ediciones, Barcelona, España, 1998. ©1998.
- Núñez, I; "La Experiencia Gubernamental de Concertación y Conflicto en el Sector Educativo: El Caso de Chile". Seminario Internacional, *Sindicalismo magisterial, concertación y reforma educativa en América Latina. Condiciones, obstáculos y consecuencias*. San Pedro Sula, Honduras, 2001
- OCDE; *Revisión de las políticas nacionales en educación*: Chile; 2004.
- OPECH (2006a): "Rol del Estado y Educación pública". Minuta para la discusión. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/centro/bibliografico/doc_movest/Rol%20del%20E%20y%20E%20Pub.pdf
- _____; (2006 b): "¿Por qué cambiar la LOCE y Revisar la Municipalización?". Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/centro/bibliografico/doc_movest/OPECH%20LOCE.pdf
- _____; (2006 c): "Conflicto de derechos en la educación chilena". Minuta para la discusión. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/centro/bibliografico/doc_movest/Minuta%20Conflicto%20de%20derechos%20OPECH.pdf
- _____; (2006 d): "Apuntes sobre la Jornada Escolar Completa", Minuta para la discusión. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/centro/bibliografico/doc_movest/Estado%20de%20la%20educacion%20en%20Chile%20diagnostico%20y%20propuestas%20de%20mejora%20Cornejo%20OPECH.pdf
- _____; (2006 e): "Un financiamiento educativo justo para nuestros hijos". Columna de opinión. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/boletin/boletin%20cinco/carta_jesus.html
- _____ (2006 f): "Notas sobre el SIMCE". Documento de Trabajo n° 1. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile.
- _____ Observatorio Chileno de Políticas Educativas –OPECH–; *Jóvenes secundarios culpables, víctimas o protagonistas*. En: *Boletín electrónico número 7*; 14 de diciembre del 2006. <http://www.observatorioeducacion.uchile.cl/mailling/maillingsiete.html>
- Oyarzún, A. et al; *Reforma educacional: entre la cultura juvenil y la cultura Escolar*. Estudio injuv. Santiago de Chile. 2000.
- Palma, D: "La participación y la construcción de ciudadanía". U.ARCIS, Departamento de Investigación, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Santiago de Chile, Chile. 199? En: <http://168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/palma.rtf>
- PARTICIPA, Equipo Académico: "La Participación como un Valor". Documento de

- Estudio, Corporación PARTICIPA, Santiago, Chile, 2000.
- PUC, Encuesta Nacional Bicentenario. Pontificia Universidad Católica de Chile. Año 2006. <http://www.puc.cl/agendapublica/encuestabicentenario/>
 - Rebellato, J. L.; "La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible", en Revista de la *Multiversidad Franciscana de América Latina* , N° 8, Montevideo, pp. 23-51. Este artículo también se publica en: *Diálogos*:. Educación y formación de personas adultas, Barcelona, Año IV, vol. 19-20 diciembre de 1999
 - Redondo, J. et al; Equidad y calidad de La Educación en Chile. Reflexiones e investigaciones de eficiencia de la educación obligatoria (1990-2001). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2004.
 - Redondo, J La Condición Juvenil; entre la educación y el empleo. Revista Última Década N 12. CIDPA Año 2000.
 - Rolnik, S; "El mito del paraíso: neoliberalismo y subjetividad". Entrevista por el Colectivo Situaciones. Buenos Aires. 2006.
 - Carlos Ruiz Sch. Individualismo Posesivo, Liberalismo y Democracia Liberal. Notas sobre la contribución de C. B. Macpherson a la teoría democrática. Centro de Estudio Públicos. 1984 (visto en web año 2006 en www.cepchile.cl/dms/archivo_1102_973/rev17_ruiz.pdf)
 - Sader, E; "Conferencia inaugural Seminario internacional: *Encrucijadas de la educación*". Foro Latinoamericano de Políticas Educativas -FLAPE. Santiago de Chile. 2006.
 - Sader, E. y Gentili, P. (comps.); "La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social". CLACSO – EUDEBA. Argentina. 1999.
 - Salazar, G; Historia Contemporánea de Chile V, niñez y juventud, Lom ediciones, Santiago de Chile, 2002.
 - Salazar, G; "Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?". En: *Proposiciones 15*, Santiago de Chile, Diciembre de 1987.
 - Salazar, G; "Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana"; en: revista *ÚLTIMA DÉCADA*; n° 4, CIDPA, Viña del Mar, Chile, 1996
 - Sanchez, R. "Juventud popular y educación". Mimeo, 2006.
 - Schatán, J; "Distribución del Ingreso y Pobreza en Chile". Fundación para la Superación de la Pobreza. 2003. en: <http://www.fundacionpobreza.cl>.